DANTE Y BOCCACCIO
ENTRE BRUJAS Y CANÍBALES:

EL CUENTO DE

EL CORAZÓN DEVORADO EN ÁFRICA Y EUROPA

JOSÉ MANUEL PEDROSA

MITÁFORAS, 2

MADRID, DICIEMBRE DE 2016

DANTE Y BOCCACCIO ENTRE BRUJAS Y CANÍBALES: EL CUENTO DE *EL CORAZÓN DEVORADO* EN ÁFRICA Y EUROPA

Versión extensa de una de las conferencias del curso *Lecciones de literatura medieval francesa: folclore y antropología* que el autor impartió en agosto y septiembre de 2016 en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM de la Ciudad de México

JOSÉ MANUEL PEDROSA

MITÁFORAS, 2

MADRID, DICIEMBRE DE 2016

ESTE LIBRO NO TIENE IDENTIFICADOR DE ISBN

Para
Fernando Rodríguez de la Flor

ÍNDICE

EL CUENTO DE *LA HERMANA TRAIDORA Y EL AMANTE DEVORADO* EN LA ISLA DE BIOKO
(6-14)

¿DÓNDE TERMINA BIOKO
Y DÓNDE EMPIEZA EL MUNDO?
(15-29)

UN CUENTO DE LOS HAUSAS DE NIGERIA Y OTRO (*LA ESPOSA TRAIDORA*, ATU 318) DE LOS BAKONGO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO
(30-43)

LA MADRE TRAIDORA (ATU 590), EL ANILLO (O EL CINTURÓN) MÁGICO Y LOS PERROS (O FIERAS) AYUDANTES
(44-51)

MÁS SOBRE LOS TRES PERROS AYUDANTES, CON EL CUENTO DE *EL MATADOR DEL DRAGÓN* (ATU 300)
(52-63)

EL MITO DE PELEO Y ACASTO, LA *CHANSON DE GESTE* DE *BEUVE DE HANTONE,* EL ROMANCE DE CELINOS Y LA HISTORIA DE CATALINA I DE RUSIA
(64-75)

LA LEYENDA EUROPEA DE *EL CORAZÓN DEVORADO*: DANTE, BOCCACCIO Y EL SEÑOR DE COUCY
(76-101)

EL CUENTO DE *MANZANAHERMOSA*,
O LOS FESTINES NECRÓFAGOS ADULTERADOS
(102-110)

ATU 315 (*LA HERMANA TRAIDORA*), ATU [315A] (*EL CORAZÓN DEVORADO*) Y ATU [315B] (*MANZANAHERMOSA*)
(111-113)

EL CUENTO DE *LA HERMANA TRAIDORA Y EL AMANTE DEVORADO* EN LA ISLA DE BIOKO

Günter Tessmann fue un antropólogo alemán que nació en Lübeck en 1884 y murió en Curitiba (Brasil) en 1969. En 1904, en la raya de los veinte años, marchó por primera vez a África, concretamente al entonces Protectorado alemán de Camerún, para trabajar en una de las empresas que se dedicaban, en esencia, a esquilmar las riquezas naturales del país.

Pero pronto empezó a interesarse por las culturas de algunos de los pueblos y etnias de Camerún y de la entonces Guinea Española. Entre 1907 y 1909, tras una breve estancia en que procuró ampliar su formación etnológica en Alemania, se dedicó a estudiar sobre el terreno la cultura de los pamues (fang) que habitaban en Guinea, y también en Camerún y Gabón. Acerca de ellos publicó en 1913 su libro *Die Pangwe: Völkerkundliche Monographie eines westafrikanischen Negerstammes* (*Los pamues: monografía etnológica de una rama de las tribus negras del África occidental*).

Regresó a África en aquel mismo año de 1913, y entre 1915 y 1916 vivió en poblados de los bubis de Fernando Póo y de los askaris de Bokoko. Su libro *Die Bubi*

auf Fernando Poo: Völkerkundliche Einzelbeschreibung eines westafrikanischen Negerstammes (*Los bubis de Fernando Póo: descripción monográfica etnológica de una tribu de negros del África occidental*), que vio la luz en 1923, recoge informaciones acerca de la cultura de los nativos bubis de la isla que entonces se llamaba Fernando Póo (y pertenecía a la entonces Guinea Española) y hoy se llama Bioko y pertenece a la actual Guinea Ecuatorial.

Dentro de tal libro incluyó Tessmann una sección de nueve cuentos, a los que puso esta escueta introducción:

> Los bubis aprecian tanto la narración de cuentos como los pamues y otras etnias. La hora más apropiada para contar los cuentos es, también entre los bubis, el anochecer. Existe la creencia de que nacería un albino si se narrasen cuentos durante el día[1].

El noveno de los cuentos publicados por Tessmann a partir de las anotaciones que hizo entre los bubis de Bioko (en la lengua bubi, que él tradujo al alemán) es el que sigue:

[1] Günter Tessmann, *Los bubis de Fernando Póo. Descripción monográfica etnológica de una tribu de negros del África occidental (1923)*, traducción de Erika Reuss, edición de José Ramón Trujillo y Basilio Rodríguez (Madrid: Sial, 2009) p. 215.

El castigo del amante y de su amada o el anillo benéfico.

Había una vez un poblado en el que había una gran guerra; y un hombre, que tenía dos hijos, un chico y una chica. Melobo les dijo:

—Es mejor que os marchéis de este poblado, porque el enemigo os puede matar. Os esconderé en una casa, en el bosque.

Así lo hizo; los escondió en una chocita lejana, dentro del bosque, y regresó a su poblado. Pero como se había olvidado de dejarles comida y fuego, el muchacho salió a buscarlos. No había ido muy lejos cuando vio a una vieja, muy fea, que, por supuesto, era un espíritu malo llamado Nkojo, que estaba sentada ante una fogata delante de la puerta, cocinando ñame. Esperó un poco, escondido en el bosque, hasta que la vieja se alejó; corrió entonces y, cogiendo una brasa y unos ñames, salió huyendo y regresó con su hermana. Esta admiró las cosas tan buenas que le había llevado e inquirió dónde las había cogido. Su hermano le respondió:

—Tú no puedes venir, ya que se las he quitado a un espíritu muy viejo y feo durante un descuido.

Al cabo de un tiempo, al haberse consumido el fuego y haberse terminado también la comida, el muchacho quiso volver a buscar más, pero su hermana insistió en acompañarle. El hermano advirtió:

—¡No, no puedes venir conmigo, porque cuando veas a la vieja te reirás y nos descubrirá!

Pero su hermana le prometió que no se reiría e insistió tanto, que por fin le convenció. Cuando llegaron al lugar donde estaba Nkojo y estaban escondidos en el bosque, la muchacha vio a la vieja y comenzó a reír a carcajadas.

La vieja, alertada por las risas, les descubrió enseguida. Sin embargo, estuvo muy amable y les dijo que se acercaran, que cocinaría algo muy bueno para ellos. Los hermanos se aproximaron, y la vieja le encargó a la muchacha que fuese a buscar agua en una gran olla, para poder preparar la comida. Así lo hizo la chica, pero cuando hubo llenado la olla y regresó con ella, todo el agua se había salido. Esto la dejó muy asombrada, pero volvió de nuevo a por más agua.

Su hermano poseía un anillo maravilloso, que le advertía cuando existía algún peligro. El anillo le dijo, mientras su hermana estaba en camino hacia el agua:

—Debes coger hojas de este y de aquel arbusto y meterlas en la olla, para que no se salga el agua.

Así lo hizo: introdujo las hojas en el fondo de la olla que había traído su hermana, y de la que se había vuelto a salir el agua, y cuando la muchacha volvió de nuevo a por más agua, esta ya no se salió de la olla, que pronto estuvo llena.

Entonces la vieja le ordenó a la muchacha que buscara leña y encendiera el fuego. Pero el anillo, cuando la muchacha ya había comenzado a cumplir estas tareas, le advirtió:

—Tu hermana no debe continuar, pues la vieja os quiere matar.

La muchacha dejó de trabajar, y cuando la vieja le preguntó que porqué no seguía, le dijo que no podía continuar, ya que estaba muy cansada. Así es que, le gustase o no, fue la propia vieja la que tuvo que ponerse a hacer el trabajo y, mientras lo hacía, el anillo le dijo al joven:

—¡Ha llegado el momento! ¡Coge a la vieja y métela dentro de la olla!

Así es que, cuando la vieja se agachó para atizar el fuego, el muchacho la cogió por las piernas y la metió en la olla, donde se abrasó con el agua hirviendo. Tras esto, los dos hermanos se marcharon, abandonando el lugar del espíritu malvado.

Estuvieron caminando, más y más lejos, hasta que se hizo de noche. Como no tenían casa, el muchacho le rogó al anillo:

—¡Anillo mío, tú que eres tan bondadoso conmigo, ayúdanos proporcionándonos una casa y fuego!

Y entonces el anillo les mostró una casa, y creó unas plantaciones y mucha gente, que les ayudó en el trabajo, de forma que los hermanos pudieron vivir juntos, felices y sin problemas.

Durante mucho tiempo siguió así la vida, hasta que un día, mientras el hermano estaba en la plantación, apareció un joven, que también era un espíritu, y comenzó a decirle palabras de amor a la muchacha.

A ella le gustó mucho, pero tenía miedo de su hermano, por lo que le dijo a su amante:

—Me parece muy bien que te quieras casar conmigo, ya que yo también te amo, pero para conseguirlo tendrás que matar a

mi hermano, ya que se interpone en nuestro camino.

A lo que le contestó su amante:

—¡Naturalmente, eso lo podré hacer pronto; cuando regrese, pondré todo en orden!

Mientras sucedía esto, el anillo avisó al hermano:

—¡Hay un amante con tu hermana, y ambos se han puesto de acuerdo para matarte!

El muchacho volvió corriendo a su casa, pero, mientras tanto, el amante se había marchado ya.

—¿Ha estado alguien contigo? —le preguntó a su hermana.

—¡Huy, no, nadie! —dijo ella.

El hermano quedó en silencio.

Algo más tarde volvió el amante, cuando el hermano se hallaba otra vez en la plantación. El amante empezó a abrazar a la muchacha y a besarle la cara, pero la joven le dijo:

—Todo esto me gusta mucho, pero ya te dije que temo a mi hermano y que primero le tienes que echar a un lado, antes de que nosotros podamos entregarnos uno al otro sin ser molestados.

—Por eso he venido —respondió su amante.

Mientras, el anillo había vuelto a informar al hermano que el amante estaba con su hermana; así es que el muchacho regresó y lo encontró aún en su casa. Preguntó qué deseaba el hombre, y su hermana le contestó que era un invitado que había llegado hoy, pero que no tenía tiempo para quedarse, por lo que tenía

pensado marcharse ya. El hermano estuvo de acuerdo, y el amante le rogó que le acompañara durante un trecho del camino.

—Bueno —contestó el hermano.

—Vete tú delante —le pidió el amante.

Pero el hermano se negó, por lo que al amante no le quedó más remedio que salir él primero.

Nada más andar un corto tramo del camino, el joven, adelantándose a la intención de matarle del otro, le clavó su lanza en la espalda, por lo que se desangró. Luego convirtió el cadáver en el de un perro muerto y se lo llevó a su casa. Allí lo asó y llamó a su hermana para que fuese a comer. Pero esta le dijo:

—¡Ah, yo estoy completamente llena y no puedo comer más!

Pero su hermano siguió insistiendo y cuando la muchacha se negó a acudir, le dijo:

—¡Aja, sabes perfectamente que este asado es tu amante, al que he matado en el camino como castigo, ya que él me quería matar a mí como tú le habías aconsejado que hiciese!

Y entonces obligó a la aterrorizada hermana a que comiera de la carne, y luego la mató como castigo por su perversidad[2].

En 1992, casi siete décadas después de la anterior, fue publicada esta otra versión, mucho más escueta, del mismo cuento tradicional de los bubis de la isla de Bioko:

[2] Tessman, *Los bubis de Fernando Póo,* pp. 224-225, núm. 9.

Los dos hermanos y el brujo.

Un muchacho vivía en su casa con su hermana y tres perros que le ayudaban a cazar: *Corta-cuerdas, Busca-caminos* y *Quita-sangre.*

La hermana estaba enamorada de un hombre que era brujo y podía convertirse en cocodrilo. Ella lo sabía, pero no quería decírselo a su hermano porque no le gustaban los brujos. En lugar de esto, incitaba a su futuro esposo:

—Debemos eliminar a mi hermano si queremos casarnos y vivir tranquilos.

Un día, la chica se dirigió a su hermano:

—¿Es que no eres capaz de salir a cazar sin los perros? ¿No dices que eres tan valiente?

Herido en su amor propio, el hermano dejó a los perros y se adentró solo en el bosque. Al verlo partir, la hermana ató a los perros y esperó a que sucediera lo que habían acordado con el hechicero.

Este se presentó ante el cazador transformado en cocodrilo, con ánimo de comerle. Pero el muchacho empezó a gritar y a llamar a sus fieles perros.

Cuando *Corta-cuerdas* oyó los gritos de su amo, desató a los demás; y los tres perros siguieron a *Busca-caminos* hasta que dieron con el lugar en el que el chico estaba luchando contra el cocodrilo, se abalanzaron sobre él y lo mataron, quedándose *Quita-sangre* a limpiar aquella parte del bosque.

Aquella noche, el muchacho cocinó el cocodrilo y se lo dio a su hermana. Esta

encontró que aquella comida era exquisita, hasta que su hermano dijo:

—Te has comido un cocodrilo que en realidad era tu prometido, el brujo malvado que quería quitarme la vida.

Entonces la pobre chica murió en el acto[3].

[3] Jacint Creus, María Antonia Brunat y Pilar Carulla, *Cuentos bubis de Guinea Ecuatorial* (Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano, 1992) p. 127, núm. 84.

¿DÓNDE TERMINA BIOKO Y DÓNDE EMPIEZA EL MUNDO?

Los dos cuentos que acabo de reproducir, registrados los dos entre personas bubis de la isla de Bioko, comparten argumentos similares en sus grandes líneas: la hermana de un héroe tiene amores clandestinos con un ser maléfico —un espíritu en el primer caso, un brujo-cocodrilo en el segundo—; y, para poder tener vía libre para su unión, traman la muerte del hermano de ella, en una emboscada que ha de tener lugar en el campo. Pero el hermano —porque no consiente en dar la espalda al traidor en el primer cuento[4], y porque es auxiliado por sus perros mágicos en el segundo— logra matar al agresor cuando este se apresta a asesinarle, cocina sus restos y obliga a su hermana a comer la carne del cadáver, revelándole solo al final que ha devorado el cuerpo de su querido. Tras darse ese

[4] El motivo del héroe que toma sus precauciones para no dar la espalda a un transeúnte que quiere asesinarle a traición tiene alguna vieja correspondencia en la mitología griega. Se cuenta, en efecto, que cuando Diomedes y Odiseo robaban el Paladio (una antigua talla de Atenea) que se custodiaba en Troya, Odiseo intentó atravesar con su espada a Diomedes, quien iba delante, con el propósito de arrebatarle el trofeo. Diomedes se dio cuenta, por una sombra que percibió, de lo que pasaba, y obligó a Odiseo a caminar delante de él.

involuntario banquete necrófago, la hermana es asesinada por el hermano en la primera versión, o "murió en el acto" (sin más especificación) en la segunda versión.

El cuento bubi publicado en 1923 destaca porque tiene una primera sección argumental de la que carece el publicado en 1992: en esa parte inicial, los dos hermanos acometen la tarea, de resonancias prometeicas, del robo del fuego que se halla en poder de una bruja; pero caen en poder de la malvada, quien se sirve de ellos como esclavos antes de intentar su deseo de comérselos. Mas el hermano logra matar a la vieja malvada, aplicando una magia benéfica (a base de hierbas) que se opone a la magia negativa de su oponente (a base de violencia), y recupera entonces la libertad suya y la de su hermana.

Cuenta para ello con el auxilio de un anillo mágico que le previene de los peligros que le acechan. Es este un objeto prodigioso —que le ayuda tanto en la primera como en la segunda sección del cuento— bien diferente de los tres perros mágicos que auxilian al héroe en el cuento bubi publicado en 1992. Tales perros no asoman, sorprendentemente, en la versión de 1923, lo que sugiere que estamos ante dos ramas bastante diferentes del mismo tipo cuentístico.

Documentar estos dos cuentos, tan similares y al mismo tiempo tan distintos entre sí, en la tradición oral bubi de la isla

de Bioko, es un acontecimiento sorprendente en el terreno de la recuperación y del estudio de los cuentos tradicionales. Porque resulta que ambos son versiones inconfundibles, a pesar de las discrepancias que les separan, del cuento que tiene el número ATU 315 (*The Faithless Sister*, *La hermana traidora*) en el catálogo internacional de cuentos de Aarne-Thompson-Uther[5].

De acuerdo con tal catálogo, han sido registradas versiones en tradiciones tan exóticas y tan distantes entre sí como las de Finlandia, los Países Bálticos, Escandinavia, Dinamarca, Irlanda, Francia, España (también en Cataluña y en el País Vasco), varios países de Hispanoamérica, Portugal, Alemania, Luxemburgo, Italia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, los Balcanes, Rumanía, Bulgaria, Polonia, Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Turquía, varias tradiciones judías y gitanas, Mongolia, Osetia, Georgia, Marruecos, Argelia, Sudán, Egipto, Líbano, Palestina, Jordania, Irak, Irán, Arabia Saudí, Omán, Kuwait, Catar, Yemen, India, China, Corea, Canadá y Namibia.

Esta dispersión tan enorme es indicativa de que estamos ante un cuento

[5] Traduzco de Hans-Jörg Uther, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004) núm. 315.

viejísimo, que ha debido de estar vivo en las tradiciones orales de muchas poblaciones humanas antes de que la aparición de las tecnologías de la escritura diese paso a los registros históricos y literarios documentales. Las dos versiones bubis de la isla de Bioko que acabamos de conocer vienen a añadir un par de teselas más a ese pluricultural mosaico.

No estará de más conocer el resumen del tipo cuentístico ATU 315 que ofrece el catálogo de Aarne-Thompson-Uther. La traducción, como la de los demás tipos de cuentos a los que atenderemos en este artículo, es mía:

> Tipo 315. *La hermana traidora*. Un hermano y una hermana dejan su hogar (o son expulsados de él). El hermano mata a un cierto número de seres malignos (demonios, gigantes, dragones), pero no advierte que el último de ellos se ha quedado solo herido. La hermana contribuye a la recuperación del herido, del que se convierte en amante. Para librarse del hermano, ella simula que está enferma, y pide al hermano que vaya en busca de la leche (o del hígado) de algún animal peligroso. El hermano se alía con ciertos animales y ellos le siguen (o le entregan un silbato).
>
> Tras el primer intento fallido, la hermana ata al hermano con hilo de seda, o le envía un molino mágico en el que están encerrados los animales.

Cuando la pareja de amantes está ya a punto de matar al hermano, él silba a los animales. Estos

se escapan del molino y descuartizan al amante malvado. La hermana traidora queda en prisión (o ha de arrepentirse y llenar un barril con sus lágrimas).

Según el mismo catálogo de Uther, el tipo cuentístico ATU 315 remata, en algunas versiones, con una sección narrativa que no detectamos en la trama de nuestros dos cuentos bubis de Bioko, y cuya primera sección es analogía o contaminación del cuento-tipo ATU 300 (*The Dragon-Slayer*, *El matador del dragón*):

> El héroe se marcha por un camino, rescata a una princesa de las garras de un dragón y se casa con ella.
>
> La hermana es conducida a la corte. Intenta vengarse del hermano poniendo un hueso (envenenado) en su cama. El hermano muere. Los animales sacan el hueso de su cuerpo y él resucita. Ella es condenada a muerte.

Los dos cuentos registrados entre los bubis de Bioko optan por un colofón alternativo, el del cocinado del cuerpo del amante muerto y la coacción o el engaño a la mujer traidora para que ingiera su carne, cuya procedencia le será revelada al final. Llama la atención que en la versión publicada en 1992 la mujer considere "exquisita" ─adjetivo que veremos repetirse en escenas similares de otros cuentos─ la

carne que, sin saber de dónde viene, está devorando.

Castigo crudelísimo, sin duda. Más adelante podremos apreciar, a la luz de una cierta cantidad de paralelos de tal tipo de desenlace (casi todos europeos, medievales, letrados y de refinado sabor cortesano), sus excepcionales rareza y relevancia, porque obliga ─entre otros efectos que produce─ a redibujar el mapa geográfico, cronológico y hasta genérico que hasta ahora se creía que tenía la muy vieja y conocida leyenda europea de *El corazón devorado*, entre cuyos reelaboradores se contaron Dante y Boccaccio, nada menos, y no pocos poetas y narradores franceses.

Merece la pena llamar la atención, antes de llegar hasta ahí, acerca del hecho de que, por más que se trate de nudos de una misma red de narraciones (ATU 315) de difusión internacional, las dos versiones de *La hermana traidora* registradas entre los bubis de Bioko son también, y por encima de todo, relatos que cumplen una función, cuando se sustancian en la *performance*, básicamente local, histórica, arraigada en la etnografía cotidiana y en el sistema de valores del grupo que los transmite. Son cuentos que operan y adquieren significados específicos (distintos sin duda de los que puedan tener para el lector occidental) en el seno de las pequeñas comunidades (bubis en el caso que nos ocupa ahora) que los heredan de una generación a otra. Sus transmisores

encuentran en ellos no solo evasión y metáfora, sino también enseñanzas de valor y utilidad prácticos para su vida social.

La más relevante de todas, aunque no la única: la advertencia contra la unión sexual exógama y no pactada mediante la negociación familiar y el pago de la dote matrimonial, en particular cuando atañe a un sujeto absolutamente extraño para la familia y para el conjunto de la comunidad, que cumple por ello con todos los requisitos para ser tachado de brujo y para que se le atribuyan prácticas atentatorias contra el equilibrio demográfico y sociocultural del grupo.

La versión publicada por Tessmann en 1923, que es la más extensa y detallada de las dos, localiza la acción sobre un escenario de poblados de chozas que sufren guerras; y luego de plantaciones, en las que se cocina ñame y el bosque lo rodea todo, donde hay un padre llamado Melobo y un espíritu maléfico llamado Nkojo, que son nombres bubis… Un escenario africano, tropical, bubi, distinto por completo del que puedan tener sus congéneres cuentísticos españoles, o canadienses, o indios, cada uno de los cuales contará, claro, con su correspondiente *atrezzo*.

La vieja bruja del primer relato bubi es la dueña de un infierno en el que los esclavos son obligados a trabajar ─aplastados por la magia negra─ antes de ser devorados por ella; en tanto que el

joven héroe que la vence logra, gracias a la magia benéfica de su anillo, crear de la nada plantaciones y trabajadores no esclavos: es decir, generar un mundo que en el sistema de ideas y valores de los bubis resulta natural y armónico.

Cuando la magia negra del espíritu maléfico vuelve a irrumpir en el relato y el joven héroe vuelve a oponerle la magia protectora del anillo, los transmisores bubis del cuento vuelven a convertirse en seguidores y en partícipes de un conflicto que para ellos no es mera literatura de evasión, sino asunto que afecta a los cimientos mismos de su existencia personal y social. Puesto que su propio imaginario, sus vidas y las de todos los suyos se encuentran afectados y desgarrados, día a día, por conflictos entre lo que ellos creen magia negativa y magia positiva, o entre brujería y medicina. Conflictos que nuestros relatos bubis buscan decantar señalando como más conveniente, ética y poderosa a la segunda. Ello viene, en definitiva, a reforzar los valores, el equilibrio, la cohesión de todo el grupo, puesto que la magia o medicina positiva se asocian al orden o a la reordenación del mundo, mientras que la magia o brujería negativa se identifican con el caos y la destrucción.

Para los narradores bubis se trata, pues, de cuentos legítimamente bubis, que se cree que acontecieron alguna vez en alguno de sus poblados, que son

transmitidos de una generación a la siguiente, y que advierten de la desconfianza con la que hay que mirar la unión exógama —sobre todo si es con algún desconocido— fuera del pacto matrimonial. Sus enseñanzas les previenen, además, de los peligros que puede conllevar la pérdida de la lealtad dentro de la célula familiar cuando alguien de dentro conspira a escondidas con alguien de fuera… Algo parecido a lo que intentarán comunicar, seguramente, los narradores finlandeses o chinos que transmitan relatos análogos (aunque con colores narrativos e ideológicos diferentes, claro) a sus hijos, ignorantes de que otros relatos más o menos similares estarán siendo narrados en geografías de las que ni noticia tienen.

La cuestión de los orígenes de estos cuentos, de cuándo y cómo habrán llegado a las selvas de Bioko, traídos por quiénes y desde dónde, es irresoluble. O es resoluble si se admite la respuesta —que es la única que estamos en condiciones de formular— de que habrán llegado por difusión de viva voz, en boca de individuos cuyos procedencia y nombre desconocemos, en etapas, vías, ondas, cruces cuyas naturaleza y secuencia nos resultan incógnitos.

La admisión de nuestra impotencia a la hora de intentar recuperar la (pre)historia de nuestro cuento no impide que podamos admirarnos —como tantas veces cuando andamos metidos entre cuentos

tradicionales— de que en la para nosotros muy apartada isla de Bioko se haya podido aclimatar este tipo tan universal de relatos. Aunque no somos nosotros —menos mal— los únicos sorprendidos. También Tessmann, hace casi cien años, mostraba su desconcierto ante ciertos relatos bubis que a él le sorprendían por sus analogías con otros que circulaban por el ancho mundo, dado que él los estaba anotando de la viva voz de ancianos bubis que vivían en las selvas más remotas de la isla, y que habían tenido muy poco contacto —según creían todos, informantes e informados— con la civilización occidental.

En el comentario que hizo al mito bubi de la creación del mundo —que es bastante parecido al mito judío de Adán y Eva—, deslizó Tessmann, de hecho, estas reflexiones:

> Las leyendas sobre la Creación nos informan sobre la obra de Dios al principio de toda existencia que, entre los bubis, al igual que entre los pamues, tiene un extraordinario parecido a la trasmitida por el primer libro de Moisés.
>
> En el caso de los bubis, se podría pensar en una influencia por parte de la Misión, pero no creo que esta se haya producido, debido a muchas características propias, como, por ejemplo, la existencia de nombres especiales para los primeros hombres.
>
> En contra de la posibilidad de dicha influencia está también el hecho de que me

> contaron la leyenda en Riaba unos ancianos que nunca habían tenido nada que ver con la Misión, así como que si la Misión hubiese aportado algo a esta leyenda, no sería precisamente solo el primer libro de Moisés, incluyendo hasta la caída en el primer pecado, y nada más.
>
> Por último, cuando les expuse esta posibilidad, los propios bubis la rechazaron y observaron que no hacía tanto tiempo que la Misión había llegado a Moka, y que a mi informante le había narrado la leyenda su padre, que, desde luego, no sabía absolutamente nada sobre el cristianismo[6].

No hay que tomarse al pie de la letra estos asertos de Tessmann. El mito del pueblo virgen e impoluto es solo eso: un mito. Todos los pueblos del mundo han mantenido a lo largo de los siglos contactos culturales directos e indirectos, formales e informales, documentados y no documentados con los pueblos de su entorno cercano y lejano. Aunque muchos de tales contactos ─en especial los de naturaleza más informal, relacionados con las migraciones de baja intensidad o con el comercio nómada─ dejen escasa huella en la memoria oral común o en los registros escritos.

Todas las comunidades del mundo ─cierto es que algunas más que otras, según su lugar de asentamiento y su estructura sociocultural─ son genética y culturalmente

[6] Tessmann, *Los bubis*, p. 129.

híbridas, mestizas, mezcladas. Y la voz humana es, para terminar de complicar la cuestión, lo más móvil, promiscuo, resistente y al mismo tiempo dinámico y adaptable a personas y escenarios diferentes que hay. Y tiene más capacidad de irradiación y de impregnación que la que pueda nadie imaginar.

Puesto que podemos descartar que desde la minúscula isla de Bioko haya irradiado el relato ATU 315 al resto de las tradiciones orales del mundo, la cuestión que nos intriga queda ceñida a cuándo y cómo habrá llegado desde el resto del mundo hasta Bioko. Si a mí me preguntasen mi opinión, yo respondería que los cuentos bubis de *La hermana traidora* deben llevar, a juzgar por algunos motivos de sabor muy arcaico que contienen, bastantes siglos siendo transmitidos de una generación a otra de narradores bubis, tras llegar en algún pasado remoto, pre-histórico y pre-literario (en el sentido de pre-letrado), desde playas foráneas. Posiblemente en precarios cayucos de los que desembarcarían con personas cuyos rasgos y nombres borró el olvido.

Pero puedo estar equivocado, o puede que mis deducciones se queden demasiado cortas, o sean demasiado largas. La factura indiscutiblemente arcaica ─que analizaremos─ de algunos de sus ingredientes narrativos es, en principio, un argumento a favor del atavismo de estos

cuentos en la voz oral de los isleños bubis. Pero podría ser también que tales reliquias narrativas no viniesen en línea vertical de un remoto pasado insular, sino que hubiesen dado un salto oblicuo o transversal, hace no tanto tiempo, con arcaísmos y todo, desde alguna tradición aledaña.

Porque no solo los cayucos han estado llegando desde tiempo inmemorial, con sus navegantes y sus cuentos, desde las playas del continente a las de Bioko. También han llegado, en tiempos más recientes, barcos de colonos que llevaban a la isla a españoles y a otros europeos y occidentales, y también a esclavos o trabajadores de unos cuantos países ─incluso de Nigeria y otros bastante lejanos─ del entorno.

Cabe también la posibilidad de que los cuentos entrasen por la vía de las colonias portuguesas más cercanas, al estilo de lo que sucedió en la también guineana isla de Annobón, donde han sido registrados cuentos de estirpe portuguesa que pudieron arribar allí tras pasar por la escala de la cercana colonia portuguesa de Santo Tomé y Príncipe.

Tampoco se puede descartar que nuestros cuentos bubis sean productos de alguna infiltración emanada, boca a boca, desde el norte de África, donde el cuento de *La hermana traidora* se halla difundidísimo. De hecho, motivos como el del anillo mágico, que juega un papel esencial en uno

de los cuentos bubis, se halla, aun siendo prácticamente universal, especialmente bien representado en la tradición cuentística semítica, tanto árabe como judía.

Al margen de todo eso, y para complicar más el panorama, cabría también hablar de infiltraciones en plural, y conjeturar que el ingreso del cuento en la isla de Bioko ha podido ser múltiple, en oleadas distintas y sucesivas, ya que las dos versiones bubis de *La hermana traidora* que conocemos parecen depender de dos ramas más o menos autónomas del mismo tipo narrativo.

En fin, que todo lo relativo a las raíces, cronología y dispersión del cuento de *La hermana traidora* en Bioko solo puede ser objeto de suposición, aunque entre las suposiciones parezca cobrar alguna ventaja la de su antigüedad y tradicionalidad en la isla. Ello concuerda, además, con las aclaraciones de Tessmann y de sus narradores, que, aunque no sean prueba de la (imposible) cerrazón de la tradición cultural bubi, sí tienen cierto valor indiciario acerca de sus (solo presumibles) apartamiento y arcaísmo, y realzan la singularidad de nuestros relatos, si no como joyas excepcionalmente endémicas, sí como piezas de gran rareza dentro del sistema literario oral pluricultural en que se hallan insertos.

Confirmación, todo ello, de la asombrosa capacidad de los relatos orales

para funcionar en niveles a un tiempo particulares y universales, y para impregnarse de marcas de identidad local sin tener que renunciar a los genes de su inmemorial tradición matriz, por muy dispersos que se hallen por el mundo.

UN CUENTO DE LOS HAUSAS DE NIGERIA Y OTRO (*LA ESPOSA TRAIDORA*, ATU 318) DE LOS BAKONGO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Desde la geografía de África que se halla al sur del Sahara solo Namibia había contribuido hasta hoy (de acuerdo con lo que señala el catálogo de Aarne-Thompson-Uther) a la documentación del cuento de *La hermana traidora* (ATU 315) que detectamos ahora entre los bubis de Bioko. Ello corrobora que nuestros dos cuentos bubis son joyas relevantes del patrimonio narrativo oral africano y universal.

Aunque es preciso advertir que nuestra ignorancia de más versiones recogidas en el África subsahariana es muy posible que no refleje la dispersión real del cuento —la cual podría ser allí muy intensa, igual que lo es en los países del norte de África—, y que sea reflejo más bien de la pobreza de los trabajos de registro, edición y crítica de literatura oral de que es víctima la tan rica como olvidada tradición oral subsahariana. Si contásemos con más compilaciones y estudios elaborados en el centro y en el sur de África, es seguro que veríamos enriquecido, y mucho, nuestro conocimiento del tipo cuentístico ATU 315 y de muchos tipos más. Ello nos permitiría allegar un corpus

cuantitativa y cualitativamente muy importante de versiones, que dejarían probablemente muy pálida la mucho más estudiada, pero también más decaída, esquemática y previsible tradición europea.

Hay indicios, de hecho, hasta de que nuestro cuento ATU 315, *La hermana traidora*, ha podido sufrir, en las sabanas y selvas africanas, transformaciones, refundiciones, contaminaciones que le han podido dotar de perfiles volubles, algunos insólitos aun cuando son los de un tipo cuentístico que en muchas geografías del mundo ha sido muy dado a metamorfosis e injertos.

Fijémonos, para comprobarlo, en el siguiente cuento, que fue anotado (y publicado en 1913) entre los hausas del norte de Nigeria, y que muestra ciertas analogías interesantes con respecto al cuento de *La hermana traidora*. Su trama es, de nuevo, la de una mujer que tiene un amante con el que urde el asesinato a traición de un hombre hacia el que es desleal. Pero las diferencias con el tipo ATU 315 (*La hermana traidora*) son también importantes, y por eso no podemos descartar que las reminiscencias sean casuales, o indirectas, o lejanas: en el cuento hausa, la traidora es la esposa y no la hermana, y son los amantes adúlteros los que matan al hombre traicionado, y no al revés.

El que la traidora sea la esposa y no la hermana del héroe comprobaremos enseguida, cuando apreciemos que los tipos

de *La hermana traidora* (ATU 315), *La esposa traidora* (ATU 318) y *La madre traidora* (ATU 590) se hallan muy ligados y a veces se intercambian motivos entre sí, que no levanta ninguna barrera infranqueable entre nuestro cuento hausa y los cuentos de la familia ATU 315. Y el que el desenlace del cuento hausa sea de un signo opuesto al más tradicional (que es el que termina con el previsible castigo de los conspiradores desleales) tampoco tiene que ser tomado como prueba de que estemos ante tipos narrativos independientes ni excluyentes. Puede ser prueba, por el contrario, de que nos enfrentamos a ramas con desenlaces o soluciones contrarios emanados de un tronco narrativo común.

Estaríamos, en ese caso, ante un fenómeno muy bien documentado en muchas tradiciones orales de África, que suelen explorar soluciones varias, en ocasiones opuestas, a no pocos tipos narrativos, con el objeto de cubrir un abanico amplio de enseñanzas y admoniciones, y de proveer a la comunidad de un arsenal no solo de ejemplos positivos, sino también de casos negativos que permitirían aleccionar contra comportamientos sociales indeseables. Hay incluso cuentos tradicionales, en muchas culturas de África, que quedan interrumpidos y abiertos cuando el narrador pide al auditorio que proponga los desenlaces que les parezcan mejores a las

tramas que deja en el aire. A veces hasta desgrana el narrador un elenco de soluciones posibles, algunas opuestas, sobre las que el auditorio se tiene entonces que pronunciar.

En el cuento hausa que vamos a conocer llama la atención ─y eso podría ser indicio adicional de vinculación inversa─ que la pareja de adúlteros se las arregle para eliminar al varón inocente haciéndole comer justamente un alimento envenenado, con lo que el tópico del banquete funesto vuelve a manifestarse. Aunque de un modo diferente al que encontramos en los cuentos de Bioko, en los que era el héroe justiciero el que obligaba a oficiar a los amantes traidores las ceremonias, previas a sus muertes, del comer y del ser comido.

Es crucial, en fin, advertir que en este cuento de los hausas de Nigeria, y en los demás cuentos africanos que estamos conociendo, el acto de comer tiene unos significados que van más allá de la mera función biológica y de las metáforas más convencionales del comer ─incluso del comer necrófago, como castigo de una traición familiar─, y entran de lleno en las funciones simbólicas, mucho más densas y complejas, que el acto de comer tiene en el marco de las ideas y los rituales de lo que, no se sabe si con plena legitimidad, suele entenderse por brujería[7]:

[7] Sobre la relación entre brujería y comida, véase el trabajo imprescindible de Gerardo Fernández Juárez, "Comer en el aquelarre: entre lo sublime y lo

La historia del jefe y su cocinero.

Esta es la historia del (jefe) Garnakaki.

Un jefe que era muy poderoso se dispuso a ir un día a la guerra. Tenía un cocinero, y el jefe tenía una esposa a la que (el cocinero) amaba. De todo lo que aquel jefe tenía podía disponer su mujer. El cocinero andaba siempre detrás de aquella mujer, y ella le correspondía. Pero un día el jefe fue informado, en secreto, de aquello. El jefe hizo detener al cocinero y lo metió en prisión.

Pero resultó que al jefe le encantaba (como trabajaba) el cocinero, así que dijo que lo liberaría. El jefe le dijo:

—Si renuncias a mi mujer, puedes volver y puedes continuar haciendo tú la comida.

Y él respondió:

—Pues la dejaré.

Pero aquello era mentira. El tiempo pasó, y él cocinaba la comida del jefe. La verdad es que (el cocinero) y la esposa andaban juntos, pecando contra el jefe. Hasta que un día se hicieron con un veneno y lo pusieron en la comida del jefe. El jefe comió y murió.

La mujer aquella tomó posesión de la mayoría de las propiedades del jefe y de casi todo su dinero. Ella se lo fue dando todo

---

repugnante. Una perspectiva trasatlántica", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares LXIX* (2014) pp. 95-112.

> secretamente al cocinero, sin que lo supiera nadie, hasta que se apropiaron de todo.
> Entonces ella se decidió y se casó con él.
>
> Ese fue el origen del dicho: "ama a quien te ama, deja a quien te odia, si no quieres que te eche veneno en la comida y te mueras".
>
> Afuera con la cabeza de esa rata[8].

¿No nos quedamos, cuando leemos este cuento de los hausas de Nigeria, con la impresión de que nos asomamos a una trama en cierto modo alternativa e inversa a la de los cuentos bubis de Bioko? ¿Y con la sensación de que la explícita moraleja con la que culmina nos advierte, en negativo, contra los complots y deslealtades que eran al final castigados en los desenlaces en positivo (puesto que los traidores eran allí derrotados y castigados) de los relatos de los bubis? ¿No propugna este cuento una refutación radical de la compasión y del perdón como soluciones a los conflictos provocados por las relaciones indeseables con personas ajenas a la comunidad, pero de un modo opuesto (pues en él es asesinada la víctima compasiva y perdonadora) al que preconizaban los dos relatos bubis (en que era la víctima la que mataba sin atisbo de compasión a los culpables)?

[8] Traduzco de Maalam Shaihua*, Hausa Folk-Lore*, trad. R. Sutherland Rattray (Londres: Clarendon Press, 1913) núm. 10.

Reproduciré a continuación otro cuento, esta vez de la tradición bakongo de la República Democrática del Congo, que muestra a otro hombre que castiga, utilizando la magia (igual que hacen los protagonistas de los cuentos bubis de Bioko) a su esposa y al amante-leopardo que ella tiene. En esta ocasión será el héroe justo el que venza al brujo traidor, cuyo cadáver lleva finalmente a la casa ─en la que espera la atribulada esposa infiel─, para desollarlo ante la mirada y el horror de ella. No hay banquete necrófago forzado, pero resulta muy significativo que el cuerpo del amante-leopardo sea, delante de la mujer traidora, desollado, humillado, profanado, convertido en despojo que vestirán a partir de entonces los jefes de la tribu, en clara y perdurable advertencia contra las deslealtades que introducen fallas y rupturas dentro del cuerpo familiar y tribal. Y, de paso, contra las uniones exógamas no regladas, que podrían ser utilizadas, según deslizan todos estos relatos, como puertas de ingreso de conflictos en el seno de la comunidad.

Aunque las coincidencias entre relatos sean realmente sugerentes, las discrepancias son igualmente relevantes: la mujer traidora vuelve a ser aquí esposa en vez de hermana; y su adulterio es descubierto mediante estrategias diferentes de las que son comunes en los cuentos de la familia ATU 315:

Había un hombre en Mambesa que vivía con su mujer, la cual se veía con su *concubino* a escondidas. Su amante era un leopardo.

Cada noche salía a buscarlo en el bosque...

El marido era jefe de los *bamtús*, y estos pobladores del bosque conocen muy bien los fetiches. Aun así, fue a buscar a un viejo del bosque para pedirle consejo. El viejo le dijo:

—El leopardo es otro jefe de un poblado de animales del bosque, y para luchar contra él tienes que transformarte también tú en leopardo, para poder vencerlo y matarlo.

El marido, que no solo era el jefe del pueblo, sino que también era hechicero, tenía muchos fetiches en su casa. Con ellos, los jefes podían reafirmarse en su autoridad.

Ella aprovechaba la mañana cuando tenía que ir a cultivar y se reunía
con el leopardo.

Otra noche, ella salió a hacer pis y su marido, que ya conocía el sitio,
esperó transformado en leopardo. Cuando su mujer se reunió con él, sin
advertir que el leopardo no era el habitual, sino que era su marido transformado, el leopardo le dijo:

—Vamos más para allá.

Y la alejó del lugar de encuentro, donde más tarde llegaría el *concubino*. Cuando este llegó al sitio acostumbrado, el *concubino* no encontró a la mujer, y se enfadó mucho.

Mientras, la mujer reía y se divertía con el marido. Sin saberlo, le preguntó por qué no había traído caza, y el leopardo dijo que había estado muy cansado, y no había podido traer. Al cabo de un rato, la mujer se despidió y volvió a casa.

Otra noche que la mujer salió, el hombre la volvió a seguir transformado en leopardo. Cuando el verdadero leopardo encontró a la mujer, estaba furioso, porque la noche anterior la había estado esperando en vano. De repente, llegó el marido transformado, y el *concubino* quiso defenderla, creyendo que era ella la que estaba en peligro. También defendiendo su condición de marido, porque, aunque el otro fuera su marido humano, su verdadero marido, el *concubino* no lo sabía.

Se enzarzaron en una lucha terrible. Al final, el hombre transformado, como pensaba como hombre, era más inteligente y consiguió matar al *concubino*. La mujer había presenciado la lucha escondida y volvió a casa muy asustada.

El marido recobró su forma humana y transportó el cuerpo del leopardo muerto hasta su casa. Encontró a la mujer muy nerviosa, que al ver entrar a su marido con un cuerpo de leopardo, se puso aún peor e intentaba dar explicaciones sin sentido...

Cortaron la piel del leopardo, que es una piel muy valiosa. Los jefes
la utilizaban para vestirse[9].

[9] Cruz Carrascosa, "Los cuentos africanos sobre metamorfosis, o la frontera invisible entre realidad y ficción", *Oráfrica* 2 (2006) pp. 75-93, pp. 82-83.

No es sencillo determinar si estos cuentos que relatan los hausa de Nigeria y los bakongo de la República Democrática del Congo acerca de oscuros complots familiares serán (o no serán) planetas de la gran constelación del tipo ATU 315. Primero, porque desde los tiempos de Elena, Menelao y Paris, o de Clitemnestra, Agamenón y Egisto (y desde antes, seguro), los adulterios y venganzas en esquema triangular han informado una cantidad enorme de relatos cuyos lazos y ecos, improbables y probables, lejanos y cercanos, han quedado anudados en ovillos que acaban haciéndose inextricables.

Pero, si no son planetas nucleares, sí que hay indicios que apuntan a que el cuento hausa y el cuento bakongo se hallan al menos en órbitas periféricas de esa constelación que integraría, entre unos cuantos más, el cuento de *La hermana traidora*. El propio catálogo de Aarne-Thompson-Uther da por hechos los contactos y cruces a los que es propenso cuando advierte de que el cuento-tipo ATU 315 (*La hermana traidora*) suele contaminarse con otros tipos cuentísticos, "especialmente" con ATU 300 (*The Dragon-Slayer*, *El matador del dragón*) y 590 (*The Faithless Mother*, *La madre traidora*), y también con ATU 302 (*The Ogre's Heart in the Egg*, *El corazón del ogro dentro del huevo*), 303 (*The Twins or Blood-Brothers*, *Los gemelos o hermanos de sangre*), 304 (*The Dangerous Night-Watch*, *El*

acecho nocturno peligroso), 313 (*The Magic Flight*, *El vuelo mágico*), 314 (*Goldener*, *El muchacho de oro*), 314A* (*Animal as Helper in the Flight*, *Animal ayudante en la huida*, 318 (*The Faithless Wife*, *La esposa traidora*) y 327 (*The Children and the Ogre*, *El niño y el ogro*).

En fin ─lo corroboraremos a medida que convoquemos más versiones─, que los cuentos de *La hermana traidora* (ATU 315), *La esposa traidora* (ATU 318) y *La madre traidora* (ATU 590) son particularmente proclives al intercambio y mezcla de motivos. Una primera e inmejorable prueba de ello es que el cuento de los bakongo que acabo de reproducir es una versión bien reconocible, y además muy original e interesante, del tipo narrativo de *La esposa traidora* (ATU 318), que suele estar protagonizado, según el resumen del catálogo de Aarne-Thompson-Uther, por un esposo que se hace con ciertos objetos o capacidades mágicos para desenmascarar y castigar el adulterio de su esposa, la cual posee también facultades mágicas, al igual que las tiene el amante. Un día el esposo se metamorfosea en animal (un dragón en muchas versiones euroasiáticas, un leopardo en la africana que ahora analizamos) y entra en combate con el amante. Pero, en lo peor de la lucha, el marido vuelve a asumir la forma humana para lograr la victoria (puesto que el hombre es especie más inteligente y capaz que los animales), y

primero mata al amante-animal y luego a la esposa.

Eso en la mayoría de las versiones euroasiáticas, porque en esta bakongo no se indica que la mate. Resulta llamativo, en este sentido, que en el cuento bubi de *La hermana traidora* publicado en 1923 por Tessmann, el esposo, tras matar al amante traidor, lo convierta en perro y obligue a comerlo bajo esa forma a su hermana, proclamando su superioridad no solo épica, sino también biológica sobre el amante. Lo que se halla en sintonía con muchos desenlaces del cuento de *La esposa traidora*, en que es el avatar humano del héroe el que vence al oponente-brujo en su avatar animal.

El argumento típico del cuento ATU 318 es sumamente enrevesado. Por eso extraigo del resumen que ofrece el catálogo de Aarne-Thompson-Uther algunas de sus líneas:

> ATU 318. *La esposa traidora.*
>
> […] Un joven se hace con varios objetos mágicos, entre ellos un don mágico (una espada oxidada, una camisa que confiere fuerza) de una serpiente a la que rescata (o lo consigue robando, o por otros medios). Usando estos objetos, ayuda al rey en una batalla y, como recompensa, se casa con la princesa.
>
> La princesa tiene un amante. Ella convence a su marido para que le entregue sus objetos mágicos. El marido es

> asesinado y, como él había pedido, su cuerpo desmembrado es cargado sobre un caballo y llevado al castillo de la serpiente.
>
> El joven es resucitado (por la serpiente) y recibe el don de la metamorfosis […] Se convierte en un dragón de oro. El amante deja a un lado la espada y la camisa, e intenta atapar al dragón. El dragón se convierte en hombre y usa su poder mágico para matar a su rival y a su esposa traidora.

El que el cuento bakongo que acabamos de conocer sea una versión del tipo ATU 318 (*La esposa traidora*) ─la más meridional que se conocía hasta ahora, pues el catálogo ATU solo registraba versiones africanas de Marruecos, Argelia, Egipto y Sudán─ no invalida su eventual relación, aunque sea lejana o transversal, con ATU 315 (*La hermana traidora*). Las mezclas entre ambos tipos se hallan de sobra acreditadas, incluso señaladas en el catálogo de Aarne-Thompson-Uther. Y conviene no olvidar que cada tipo cuentístico (por más que los filólogos pretendamos individualizarlos mediante etiquetas concretas) no es una cámara aislada, sino que convive y a veces evoca o refleja, o se mezcla con otros. Y el que la mujer traidora que tiene amores con un amante brujo sea hermana, o esposa, o madre, no marca oposiciones ni exclusiones totales, sino que puede ser indicio, más bien, de cruces o complementariedades.

Para quien tenga interés en saber algo más acerca de la dispersión del cuento ATU 318 (*La esposa traidora*) fuera de África, sus versiones han sido documentadas, en ─entre otras tradiciones─ Finlandia, Países Bálticos, Suecia, Dinamarca, Islandia, Francia, España, Alemania, Córcega, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Croacia, Rumanía, Bulgaria, Grecia, Polonia, Rusia, Ucrania, Turquía, entre los gitanos, entre diversos pueblos centroasiáticos, en Mongolia, Georgia, Siria, Jordania, Irak…

LA MADRE TRAIDORA (ATU 590), EL ANILLO (O EL CINTURÓN) MÁGICO Y LOS PERROS (O FIERAS) AYUDANTES

Tan comunes son, dentro de los procesos poéticos que afectan al cuento tradicional, los fenómenos de hibridismo y contaminación, que, cuando conozcamos este otro resumen del cuento-tipo ATU 590 (*The Faithless Mother*, *La madre traidora*), no podremos menos que asombrarnos ante los nuevos motivos, analogías, cruces que se perciben en relación con nuestros cuentos de la familia ATU 315 (*La hermana traidora*) que tenemos documentados entre los bubis de Bioko; y también en relación con el cuento-tipo ATU 318 (*La esposa traidora*) que ya hemos conocido:

> Tipo 590. *La madre traidora*. Un muchacho sale de viaje con su madre. En el camino encuentra un objeto (brazalete, cinturón, espada, falda, etc.) que le confiere fuerzas sobrehumanas. En una casa de ladrones (o de gigantes u otros seres sobrenaturales) el hijo los mata a todos, excepto a uno con el que su madre entabla secretas relaciones (a veces se casa con él).
>
> Para librarse del hijo (puesto que el amante teme su poder), la madre finge una enfermedad y envía al joven a una búsqueda peligrosa, en la que habrá de arriesgar su

vida para obtener algún remedio (una manzana o alguna otra fruta del jardín de ciertos seres mágicos, el agua de la vida, la leche de algún animal). Pero el hijo regresa sano, salvo y victorioso, acompañado por ciertos animales salvajes que se han convertido en sus protectores.

En numerosas variantes el joven rescata a una joven (princesa) en el curso de sus aventuras y la devuelve a su padre, o encuentra ayudantes femeninos (una vieja, una maga, su novia).

La madre pregunta al joven por el secreto de su fuerza y se la roba (le ata, le da un bebedizo narcótico, le convence de que se tome un baño). Entonces, ella (y el amante) dejan ciego o matan al joven. Cuando él queda ciego, es encontrado por la princesa, que le cuida y le devuelve la vista observando de qué modo es curado un animal ciego. En las variantes en que él ha sido asesinado, es resucitado por alguno de los auxiliares femeninos (usando los remedios que él buscó).

El joven recupera el objeto que le da la fortaleza y se venga de su madre y del amante (los mata). Se casa con la princesa (o con la ayudante femenina, o con la hija del ayudante).

El cuento ATU 590 (*La madre traidora*) se halla documentado en ─entre otras─ las tradiciones orales de Finlandia, Escandinavia, los Países Bálticos, Irlanda, Francia, España, Hispanoamérica, Portugal, Flandes, Alemania, Austria, Italia, Malta, República Checa, Eslovaquía, Hungría,

Macedonia, Bulgaria, Albania, Grecia, Serbia, Polonia, Rusia, Ucrania, entre los judíos, kurdos y muchas culturas del Medio Oriente, Armenia, Yakutia, Siria, Palestina, Jordania, Irak, Yemen, Irán, Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Sudán…

Y complica, con su *Madre traidora* protagonista, el panorama que ya enredaban bastante *La hermana traidora* y *La esposa traidora* de los cuentos ATU 315 y ATU 318. Por otro lado, aunque no podamos afirmarlo con total seguridad, ya que las idas, vueltas y acoplamientos de los motivos folclóricos resultan siempre inestables, es posible que el anillo mágico que en el cuento bubi de 1923 jugaba un papel tan decisivo tenga relación con el "objeto (brazalete, cinturón, espada, falda, etc.) que le confiere fuerzas sobrehumanas" al muchacho protagonista del cuento de *La madre traidora*. Y que provenga, por tanto, de este cuento. Igual que es posible que los "animales salvajes que se han convertido en los protectores" típicos del héroe en este mismo tipo ATU 590 sean parientes de los perros "Corta-cuerdas, Busca-caminos y Quita-sangre" que se convertían en auxiliares mágicos del héroe en el cuento bubi de *La hermana traidora* (ATU315) publicado en 1992.

Reproduzco, para que podamos hacernos nuestra propia idea, el inicio de una extensa y fabulosa versión del cuento tipo de *La madre traidora* (ATU 590) que se halla contaminado con motivos de *La*

hermana traidora (ATU 315), y que fue registrada en la década de 1980 en la provincia de Cádiz. Es especialmente significativa para nosotros porque da detalles acerca del modo en que obtuvo el niño protagonista su cinturón mágico. Motivo sin duda intrigante, si tenemos en cuenta que la versión bubi de Tessmann nos hurtaba el conocimiento de cómo habría conseguido su joven protagonista el anillo mágico que tantas veces le advertiría y le libraría de los peligros:

> *El Castillo de Irás y No Volverás.*
>
> Esto eran dos muchachos, un muchacho y una muchacha, dos hermanos. Una tenía unos quince años y el otro tenía unos diecisiete años. Y se quedaron solos: se murieron los padres y se quedaron los dos. Se querían mucho los dos: se tenían mucho cariño un hermano al otro. Y dice el hermano:
>
> —Pues mira, aquí hay poco trabajo y así no podemos estar. Yo voy a ir en busca de trabajo por ahí.
>
> Bueno, se va por ahí y se mete en una selva. Y vio un cortijito muy chico, pequeño, solamente, nada más que la entrada y el cuerpecito casa...
>
> —Voy a ver lo que hay allí.
>
> Va allí y había un anciano en la cama, muriendo: un anciano en la cama muriéndose. Entonces le dice:
>
> —Abuelo, ¿qué le pasa?
>
> Dice:

—Me queda poca vida ya. Ya, ya me queda poca vida, que son minutos de vida los que me quedan.

—Pues yo voy a estar aquí con usted hasta que termine usted con su vida. No lo abandono, no lo abandono.

Dice:

—Bueno, pues mira. Ese cinturón que está ahí, que es de cobre, ese cinturón que es de cobre y está forrado con badana, eso es muy sensible. Te lo pones y tendrás entre col y carne, tendrás fuerza de siete caballos, nadie te batallará. Te doy ese recuerdo. —Bueno, pues dice—. Y cuando, como tienes ese cinturón que tiene esa fuerza, esa losa que está ahí, una losa larga, la levantas: cuando muera yo, la levantas; y me metes allí y me echas la losa[10].

Omito el desarrollo ulterior, extensísimo, del cuento gaditano, aunque resumo que el muchacho (con su cinturón mágico) y la muchacha llegan al Castillo de Irás y No Volverás, y que el joven vence y hace prisionero al gigante que pronto se convertirá en amante y cómplice de la hermana. Los dos hacen varios intentos para eliminar (encargándole la realización de tareas imposibles) al hermano. Con tanta perseverancia que al final logran su muerte y lo descuartizan. Pero, como olvidan

[10] Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* (Madrid: Gredos, 1995) *Cuento tipo* 590, pp. 613-622, p. 613. Es "versión inédita facilitada por J. A. del Río y M. Pérez Bautista".

separar el cadáver de su cinturón mágico, el joven acaba, después de muchísimas peripecias más, resucitando y aplicando un castigo ejemplar a los dos.

Ya que estamos en la tesitura de indagar en el presumible origen de los objetos mágicos que se hallan al servicio del héroe, puede ser interesante que nos asomemos ahora a esta otra versión ─también excepcionalmente detallada y compleja─ del cuento de *La hermana traidora* (ATU 315) que fue registrada de la voz del excepcional narrador Fabián Amador Jiménez, un hombre gitano del pueblo de Allo (Navarra), y que da cuenta de la procedencia de los tres animales auxiliares del héroe, que son ─en el cuento navarro─ un león, un mono y un tigre. He aquí el episodio correspondiente:

> El otro estaba cazando y ve un león; coge la escopeta *pa* matarlo, va el león y se le pone de rodillas y dice el príncipe:
>
> ─¡Viva Dios, si parece que me hace las señas como si *sería* de sangre real!
>
> Y va el león y que sí.
>
> ─¡Pues viva él, que no te mato!
>
> Van al palacio y se encuentra un mono y le hace lo mismo, va a tirarle y el mono le hace igual. Va más *palant*e y se encuentra a un tigre y le hace lo mismo.
>
> ─Los tres conmigo.
>
> Y se los lleva a palacio.
>
> Dice el gigante:
>
> ─Ya viene tu hermano.
>
> ─Pero ¿qué trae?

—¡Oy!, trae tres fieras, trae un león, un mono y un tigre. Eso va a ser nuestra perdición. No lo dejes ciego hoy, a ver si lo podemos matar sin echarle el vidrio molido.

—¡Ay, hermano!, pero ¿por qué traes aquí estas fieras?

—No te preocupes, que no se van a meter contigo.

Conque bueno, después de comer se echa la siesta y van con él las tres fieras a la habitación. Entra su hermana con un cuchillo *pa* matarlo; entraba descalza y despacico y cuando abre la puerta se le tiró el león y a poco se la come.

—¡Auxilio, auxilio!

—¡Pero hombre, a ver qué es lo que va a pasar aquí!

—Es que he ido a ver si estabas durmiendo bien o tenías alguna mala vuelta...

—Pues mira, siempre que esté durmiendo y estén mis animales conmigo no entres, ¡eh!, no se te ocurra entrar a la habitación, que si me pasa algo, yo ya te avisaré.

—Bueno, bueno. Pues de acuerdo.

Pues al otro día, va a cazar él y se lleva a los tres animales y cuando venía *pa* palacio, no le dejaban los animales; el uno le tiraba de la chaqueta, otro se le ponía en los pies, no querían que *iría pa* palacio.

—Pues estos bichos, ¿qué coño les pasa?

Va y cuando llega a palacio, ella por la ventana:

—Hermano, dame los pajarillos, mira qué bonitos, dámelos.

> Se los dio y al dárselos le echó el vidrio molido en los ojos, por fin.
>
> Pa cuando quisieron bajar a por él, los animales se lo llevaron a la selva y en una cueva lo metieron, hicieron allá un camastro de hojas secas que cogieron y allá lo tenían. Iban los animales, cazaban y le traían la caza y se la comía cruda[11].

El final de la versión navarra de nuestro cuento es realmente accidentado: el padre de los dos hermanos llega, con sus soldados, a la isla en la que se encuentran el hijo y la hija. Tras localizar al hijo y enterarse de las desdichas que ha sufrido, se dirige al palacio en el que viven su hija y su traidor amante. Los derrota. A los dos hijos que habían tenido la hermana y el gigante ordena quemarlos en una hoguera. Al gigante lo descuartizan, y en ese mismo instante los tres animales se transforman en príncipes. A la hermana traidora la dejan ciega. Y el joven héroe se casa con la hermana del antiguo mono, que resulta ser la más hermosa de entre las hermanas de los tres príncipes.

[11] Javier Asensio García, "Los hijos del rey Escorza", en *Cuentos maravillosos de un gitanico navarro* (Pamiela: Piedra de Rayo, 2008) núm. 9, pp. 88-96, p. 93.

MÁS SOBRE LOS TRES PERROS AYUDANTES, CON EL CUENTO DE *EL MATADOR DEL DRAGÓN* (ATU 300)

Los tres perros ayudantes desempeñaban un papel relevante en la trama del cuento de los bubis de Bioko que fue publicado en 1992, y que llegaba hasta a poner nombres a los tres canes (*Corta-cuerdas, Busca-caminos* y *Quita-sangre*) que salvaron la vida del héroe. Aunque los tres perros (o los tres animales) mágicos suelen operar como motivo flotante capaz de incrustarse en no pocas tramas de relatos, entre los que ya hemos conocido el de *La hermana traidora* (ATU 315) y el de *La madre traidora* (ATU 590), no podemos dejar de subrayar la relación que pueden tener con los tres perros mágicos que son también regulares —y cruciales dentro de la trama— en muchas versiones del cuento-tipo ATU 300 (*The Dragon-Slayer*, *El matador del dragón*). Un tipo de relato en el que, como acontecía en el bubi, los tres perros ayudan a que su amo venza a un monstruo terrible.

El resumen que ofrece de este cuento-tipo el catálogo de Aarne-Thompson-Uther es el que sigue:

ATU 300. *El matador del dragón*: un joven adquiere (mediante un intercambio, por ejemplo) tres perros mágicos. Llega a una ciudad cuyos habitantes están de luto y se entera de que una vez al año un dragón (de siete cabezas) pide una virgen en sacrificio. Aquel año había sido elegida la hija del rey para ser sacrificada, y el rey la ofrecía como premio para quien la rescatase. El joven se dirigió al lugar señalado. Mientras espera el momento de luchar contra el dragón, cae en un sueño mágico, durante el cual la princesa silba o pone cintas en su pelo; solo logra despertarlo cuando una de sus lágrimas cae sobre él.

Ayudado por sus perros, el joven vence al dragón. Golpea las cabezas del dragón y corta sus lenguas (o guarda sus dientes). El joven promete a la princesa que regresará en un año (o en tres) y se va.

Un impostor se lleva las cabezas del dragón, obliga a la princesa a decir que él ha sido su salvador, y reclama su recompensa. La princesa pide a su padre que retrase la boda. Justo cuando la princesa está a punto de casarse con el impostor, regresa el matador del dragón. Manda a sus perros a por algo de comida de la mesa del rey y se incorpora al festín de boda. Allí demuestra que él fue el salvador, mostrando las lenguas (o dientes) del dragón. El impostor es condenado a muerte, y el matador del dragón se casa con la princesa.

Reproduzco a continuación una versión, absolutamente excepcional, del cuento de *El matador del dragón* que registré yo, en 1992, de labios de una mujer del

pueblo de Zagra, en Granada. Tiene la singularidad ─que nos hará evocar el cuento bubi publicado en aquel mismo año─ de que está protagonizado por un héroe que cuenta con el auxilio mágico de otros tres perros; de que esos tres perros tienen nombres propios ─Lucero, Cadena y Estrella, casi tan llamativos como los *Corta-cuerdas, Busca-caminos* y *Quita-sangre* del relato bubi─; y de que se muestran igualmente eficaces a la hora de aniquilar monstruos:

> Eso era un muchacho que se murió su padre. Y la madre, pues se casó con un negro, y se fueron a una chocilla porque estaban muy pobres. Y el muchacho, ya ves, era padrastro, y ¿cómo le iba a querer? No le quería. Y la mujer, pues ya estaba con el hombre, con el negro. Y tenía unas ovejillas. Guardaba, todos los días se iba y le echaba una merendilla, una *graná*. Y ella y eso, y se iba todos los días, y un día pues *trompezó, trompezó* con un cazador. Y le dice:
>
> ─¿Muchacho, me cambias, me cambias esas ovejas por estos perros?
>
> ─¡Uy, hombre, eso me hacía falta! ¡Que tengo yo un padrastro, un negro que es más malo...! Y me mataba.
>
> ─¡Ah, deja, tú qué sabes esto! Esto *tienen* un misterio. Esto *tienen* una comida segura.
>
> Dice:
>
> ─No es verdad.
>
> ─Anda, Lucero, anda, y te traes un conejo.
>
> Y al momento lo tenía el conejo.
>
> ─¿Has visto?

Conque dice:

—Pues bueno, ¿cómo se llaman?

Dice:

—Mira, este se llama Lucero. Y este *Caena.* Y este Estrella. Conque llámalos.

Y los llamó, y se iban detrás de él. El hombre se fue con las ovejas, tres ovejas que tenía. Y aquello era, había *sío,* como le decían los antiguos, una *corá,* un carril, como un camino hasta donde estaba la chocilla, como una pelea grande. Y el hombre estaba en la puerta y lo vio venir, ya por la tarde. Dice:

—*Mía,* por donde viene tu hijo. *Mía* lo que ha hecho. Cambiar las ovejas que valen más, ya ves tú las ovejas, la lana, y la leche, y que paren, a por los perros, que no valen *ná.*

Agarró el hombre un garrote *pa* darle una buena paliza. Cuando ya que iba a pegarle, ella como era tan mala también, pues dice:

—Lucero, *Caena,*
Estrella y *Caena,*
huíos con él.

Y se liaron con él y lo mataron al hombre, los perros, al negro. Y la mujer se quedó llorando:

—¡Vete, vete! ¡Lo que has hecho con mi negrito, vete!

Conque dice:

—¡Sí, que me voy!

Conque se fue, lo llamó a los perros y se fue. Y vino aquí a Madrid, andando. Sí, sí paraba, y, cuando tenía hambre, le traían un conejo y eso, y hacía una lumbre, y comían. Y otra vez tirando. Conque llegaron a *Madrí*

y estaban ya tocando las campanas. Y preguntó, dice:

—Diga *usté, ¿pa* qué tocan las campanas?

Dice:

—Porque mire *usté,* todos los días hay una serpiente en la sierra del *Oete.*

Y preguntó él, dice:

—¿Y dónde está esa sierra?

—Allí, dice, mire usté, allí por un camino se va. Y allí está.

Conque aquella noche, pues llegó a la *posá* y le dice a los perros:

—¡Andar a él, esta noche cada uno para un conejo!

Conque fue, se lo trajo uno. Dice:

—¡Estrella, ahora te toca a ti! ¡Ahora a ti!

Conque llegaron a la *posá* y le dice a la mujer:

—Mire *usté,* apáñeme *usté* estos conejos fritos. Y son *pa usté pa,* que me pongan el pan y el *aceiti.*

Se lo regalaron a la *mujé.* Conque la mujer se lo apañó y se puso a comer él, el muchacho y los perros. Y él le echaba cada *tajá,* y la mujer le daba una lástima:

—Ay, mire *usté,* ¿por qué le echa *usté* esa carne a los perros? ¿Por qué no le echa *usté* los huesos?

Dice:

—No, esto tienen que comer lo que yo coma.

Conque se hartaron, y a la otra mañana *pos* fueron *trempanicos,* dice:

—¡Ven, vamos a ir!

Y estaban tocando las campanas, porque le había *tocao* aquel día a la hija del

rey. Y, como decían, *pos* a esta hora *tós* los días, porque si no, pues viene la serpiente y hace una *sarracina,* de muchachos y *tó.* Que viene y no respeta *ná,* a los niños y *tó.* Conque fue, y la vio que estaba la hija del rey detrás de un chaparrillo, y dice, con los ojos *tapaos, pa* no verla ni *ná,* dice:

—¿Qué haces aquí?

Dice:

—Mire *usté,* que todos los días se comen a una mozuela y hoy me ha *tocao* a mí, porque si no va al pueblo y así allí hace la *sarracina.*

Conque fue y le quitó el pañuelo y dice:

—¡Pues vete!

Dice:

—¡Ay, no! *¡Vese usté, vese usté,* porque si no, ya conmigo hay bastante! ¡Que no le vaya, *pa* que se lo coma a *usté* también —[decía] la muchacha—. Ya, si me ha tocao esta mala suerte...

Conque dice:

—¡No, vete!

Y la muchacha pues se fue ya más lejos. Como era el mismo sitio donde se la comía tós los días... Y venía, y ella se fue más *p'*allá. Conque cuando *vinía* aquello, con siete cabezas, con la cola trepaba a los chaparros, a los majanos[12]. Y chiflando, que ello daba susto de verla a la serpiente, y los *estrepaba.* Conque cuando ya iba llegando, pues se lió, él se escondió, y ya se lió:

—¡Lucero, Estrella,
Caena,

[12] *Majanos*, "montones de tierra resultantes de limpiar las fincas para la labranza".

anda con ella!

Y se liaron los tres perros y la mataron a la serpiente. Y él fue y agarró y le cortó la cabeza, y la lió en un pañuelo y se la llevó. Aquello *pa* justificarlo, no era tonto. Cuando llegó, la niña [su padre el rey dice]:

—¡Ay, qué! ¿que te has escapao? ¡Ay, ahora vendrá!

—¡No, no, no, papá! ¡Que la ha *matao,* la ha *matao* un hombre que llevaba tres perros!

—¿Y quién es?

—Yo no sé. Tres perros llevaba.

Bueno, pasó por allí un carbonero, y así que como aquello había un letrero que el que la matara se casaba con la hija del rey. Pusieron un letrero. Cuando pasó el carbonero por allí, que iba de esos que iban vendiendo carbón, con una bestia, dijo:

—¡Uy, pues lo que voy a decir que la he *matao* yo!

Conque fue y pusieron un letrero en la casa del rey. Y se presentó:

—Mire *usté,* que yo a la serpiente la he *matao* yo.

Conque la muchacha cuando lo *vía* dice [el rey]:

—¡Mira, este es!

—¡Ay, no, no, no, no, no, este no es, este no es!

Claro, como él no se presentaba, pues *ná* más se *queó p'*al carbonero. Bueno, pues se va a casar con él. Y dispusieron sus *boas* y *trayeron,* ya ves, como la hija del rey, muchas cosas. Y él en la *posá,* él paraba en la *posá.* Iba por carne y comía, y él paraba allí. Cuando ya tenían en la *boa,* en los torneos, que le

decían los torneos, tres días de fiesta. Y ponían una *comía*. Conque aquel día cuando ya... dice [al primero de los perros]:

—Ahora váis, que no *sus* vea *naide*. Vais, y te traes el mejor plato que haya en la mesa.

Cuando ya el rey dijo:

—¡Uy, el perro, *juera*!

Y la muchacha:

—¡No, no le hagáis *ná*! ¡Ay, papa, este es el perro!

—¡Ay, el perro, *juera!*

—¡Ay, no hacerle nada, no hacerle nada! ¡Ay, papá, ése es el perro!

Y el hombre, se ponía el carbonero *florío,* en lumbre. Dice:

—¿No te acuerdas que fui yo?

Le decía. Cuando llegó a la *posá*. Y se lo comieron entre los tres. Y a otro día, pues había también otro torneo. Conque le dice, aquel día fue *Caena,* uno de ellos. Y al otro día dice:

—Lucero, hoy te toca a ti. Vas por el mejor plato, y que no te vean dónde te metes.

Conque el hombre puso guardias y *tó pa* que lo pillaran al perro. Pero, ¡ah!, aquello por el medio la gente escabulló con el plato en la boca, y se *jue*. Y la niña cuando lo vio:

—¡Ay, papá, ese es el otro perro!

Y el hombre se ponía *florío:*

—¡Qué *mujé!* ¡Qué va a ser ni este! ¿No fui yo? ¿No te acuerdas que fui yo?

Y ella pues no estaba a gusto porque sabía que él no era. Conque ya *queaba ná* más el último. A otro día, *pos* se lo dijo al otro, a Estrella. Dice:

—¡Estrella, hoy te toca a ti!

Y hoy, el hombre puso guardias, el rey puso guardias, *pa* que lo pillaran al perro. Dice:

—¡Y hoy vienes despacio *pa* que te vean dónde te metes!

Conque el perro fue:

—¡Fuera, no hacerle nada, no hacerle nada!

Y ella:

—¡Ay, papá, este es el otro! ¡Que eran tres!

Llegó, y fueron los municipales o los que hubiera allí de la *autoridá*. Hasta la *posá*. Y vinieron. Dice:

—¿Qué? *¿Véis* visto *ónde* estaba?

Dice:

—Sí. Mire *usté,* en una *posá*. Hay un hombre con tres perros.

Y, y fueron. Dice:

—¡Pues anda, *ves* por él!

Y fueron por él con un coche. *Entoes* no había coches. Y los perros con él. Y salió uno, que era muy *cento*[13]*,* un policía, dice:

—Chico, ¿quién ha visto perro en el coche? ¡Fueeera!

Y lo echaron. Fueron los municipales. Dice:

—¿Por qué?

Dice:

—Porque *ende* no caben mis perros, no quepo yo tampoco.

Conque ya se vinieron otra vez a la *posá*. Dice:

—Mire *usté,* había allí un perro. Había un hombre, pero querían venir los perros también.

Dice el hombre:

[13] *Cento*, "exento de vergüenza".

—Pues anda, *ves* por ellos, y que vengan también los perros en el coche.

Conque *jueron,* vinieron los perros en el coche. Cuanto que llegó, *pos* se lió diciendo la hija:

—¡Papá, este es, este es, este es el hombre que la mató a la serpiente y estos son los perros!

Bueno, pues ya aquel que se fuera, que a ella no lo quería ella. Y a otra vez, pues fueron a celebrar la *boa.* Y ya dijeronque si tenía familia.

—Que sí, mire *usté,* tengo mi madre, que vive en una chocilla, que está muy mal.

Dice:

—Si quiere, van por ella, que se venga *pa* que esté en la *boa,* que se casa su hijo con la hija del rey.

Conque fue la madre y se vino a la *boa.* Y fue, y cuando se murió el negro, fue y le cortó la oreja, y la guardó. Y se la trajo *pa* la *boa.* Cuando dice la madre, que era muy mala, le tenía el coraje porque lo mató. Dice:

—Ay, mire *usté,* yo, mi gusto sería hacerle a mi hijo la cama.

Dice:

—Bueno, ¿qué *mejó* que tu madre?

Conque *jue* y la hizo la cama, y la oreja que era del negro la metió debajo la *almohá.* Y el hombre, cuando se acostó, se *queó frito.* Y se murió. Conque aquel día, la muchacha se lió a llorar:

—¡Ay, qué le habrá *pasao,* que mire *usté* que se ha muerto!

—Bueno. Se ha muerto, pues vamos a enterrarlo.

Y los perros allí a la verica de él. Y luego, al *cimenterio,* no había quien los echara, *ná* más el sepulturero se puso:

—Esto tiene que haber un misterio. A lo mejó lo *sentierran*[14] o a ver lo que hacen.

Como otras veces, no había nichos ni *ná.* Conque cuando ya se *jue toa* la gente, pues se puso el sepulturero a ver lo que hacían. Y le dice:

—¡Mi amo! *Usté* qué quiere, ¿vivir o morir?

Dice el hombre:

—Yo, ya que estoy muerto, bueno que estoy muerto, bueno que estoy ya muerto.

Dice:

—¡Pues entonces, quédate con *Dió,* que me voy!

Y vino el otro:

—¡Mi amo! *Usté* qué quiere, ¿vivir o morir?

Dice:

—Yo, ya que estoy muerto, bueno estoy muerto.

—¡Pues entonces, quede *usté* con Dios!

Y se *jue.* Y ya vino el último. Dice:

—¡Mi amo! *Usté* qué quiere, ¿morir o vivir?

Dice:

—Hombre, ya que estoy muerto, bueno estoy muerto.

Dice:

—Mire *usté,* a esto *toavía* hay remedio. Que su madre le puso la *orea* debajo de la *almohá* y por eso se murió. —Dice— y eso se va, se trae la *orea,* se tuesta en el horno y se muele, se hace un *porvillo* y se va a la sierra onde matamos la serpiente, y se echa allí y

[14] *Sentierran*, "desentierran".

revive *usté*. La muelen en un *porvillo* y la *avientan* allí en la sierra aquella.

Bueno, pues como lo vio el *sepurturero,* pues fue y se lo dijo, y en *seguía* pues fue la mujer y lo hizo la *melecina*. Y vino y la echó el *porvilla,* la *tuestó,* y el hombre revivió. Y *entoes* le dijeron, ya lo sabía él lo que había hecho, que qué quería *pa* su madre. Y dijo él que él no quería *náa*. Que si quería, dice:

—Yo, no la quiero *ná* más *pa* que la den *pa* que viva *toa* la vida. Pero yo que la mataran y eso ya no quería.

Y ya está el cuento *acabao* y el culo *chumascao*[15].

[15] Cuento registrado por mí a la señora Carmen Cervera, nacida en Zagra (Granada) hacía unos 80 años. Fue entrevistada en Madrid, el 2 de diciembre de 1992. Según la narradora, "me lo enseñó mi padre. Y se venían los vecinos a sentirlos. Y se daba buen apaño y estábamos allí hasta las tantas".

EL MITO DE PELEO Y ACASTO, LA *CHANSON DE GESTE* DE *BEUVE DE HANTONE,* EL ROMANCE DE CELINOS Y LA HISTORIA DE CATALINA I DE RUSIA

Las metamorfosis que pueden sufrir los relatos orales (y los relatos escritos subsidiarios de los orales) pueden ser realmente insólitos. Mito, cuento, leyenda, epopeya, crónica, historia, caso, ejemplo, recuerdo… Todas las etiquetas que los teóricos de la literatura andamos siempre empeñados en administrar para que den fe de nuestro arrogante control intelectual sobre los relatos que se mueven por el mundo son muchas veces desafiados por los vientos de la oralidad, capaces de transitar de un género, de un lugar, de un tiempo a otros con una agilidad que va siempre por delante de nuestras capacidades para encerrarlos en categorías o cuadrículas.

Los mil y un avatares de que pueden disfrazarse los tipos y los motivos integrantes de la amplísima galaxia de cuentos de *La hermana traidora* (ATU 315), *La esposa traidora* (ATU 318) y *La madre traidora* (ATU 590) nos abren las puertas de un campo fascinante, que linda con los géneros y tradiciones más insospechados.

Los de la mitología grecolatina, por ejemplo. Evoquemos, para empezar, el mito de Peleo, Acasto y Astidamía, que Pierre Grimal resumió de esta manera, poniendo énfasis sobre el motivo de la engañosa incursión cinegética en el campo y del ocultamiento de las armas del héroe para que no pudiera sobrevivir:

> Astidamía acusó a Peleo ante Acasto, pretendiendo que había tratado de seducirla. Acasto le prestó crédito y, no atreviéndose a matar a su huésped, al que acababa de purificar de un delito de sangre, concibió la idea de llevarlo a cazar al Pelión, donde lo abandonó durante su sueño. Para asegurarse de que las fieras o los seres dañinos de la montaña no lo dejarían con vida, escondió la espada del héroe entre estiércol de vaca. Peleo, inerme, habría sucumbido víctima de los centauros de la montaña si uno de ellos, el prudente Quirón, no lo hubiese despertado a tiempo y le hubiese devuelto la espada[16].

Para conocer mejor los detalles, asomémonos a la descripción que del mito —¿o del cuento?— de Peleo, Acasto y Astidamía hizo Apolodoro de Atenas en el siglo II a. C. Cierto es que el adulterio en realidad no se consumó, porque fue perversa engañifa de la mujer. Pero motivos como el de la caza con emboscada incorporada y el

[16] Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. Francisco Payarols (Barcelona: Paidós, 1997) s. v. *Acasto*.

escamoteo al héroe de sus armas para que muriera en la incursión cinegética son muy similares a los que estamos encontrando en algunos de nuestros cuentos. También el motivo de *The Dragon-Slayer*, *El matador del dragón* (ATU 300), que está embutido dentro del viejo mito clásico, era de los que se hallaban entreverados en algunas versiones del cuento de *La hermana traidora* (ATU 315):

> Peleo partió con Euritión a la caza del jabalí de Calidón, pero al disparar un dardo contra el jabalí alcanzó involuntariamente a Euritión y lo mató. Huyendo esta vez de Ftía llegó ante Acasto, en Yolco, que lo purificó. En los juegos celebrados en honor de Pelias compitió con Atalanta en la lucha.
>
> Astidamía, esposa de Acasto, enamorada de Peleo, quiso concertar con él una cita, y como no pudo convencerlo, envió a su mujer la noticia de que Peleo iba a casarse con Estérope, hija de Acasto; Antígona al oírlo se ahorcó. La misma mujer de Acasto acusó falsamente a Peleo ante su marido de haber intentado seducirla. Cuando Acasto oyó aquello no quiso matar a quien él había purificado, y lo llevó a cazar al Pelión. Allí se suscitó porfía por la caza, y Peleo, cortando las lenguas de los animales que había capturado, las metió en el morral. Los de Acasto guardaron sus presas y se burlaban de Peleo por no haber cazado nada; pero este mostró las lenguas y dijo que había cazado tantos animales como lenguas había.
>
> Habiéndose quedado dormido en el Pelión, Acasto lo abandonó y, después de

> haberle ocultado la espada entre el estiércol de las vacas, regresó. Al despertar Peleo y buscar la espada fue apresado por los Centauros, pero a punto de perecer lo salvó Quirón, quien además le devolvió su espada —que él había encontrado[17].

El final que urdió el engañado Peleo para la traidora Astidamía no tendrá banquete necrófago de carne del amante —no podía tenerlo, pues la mujer no había llegado a seducir a quien deseaba—, pero sí será de crueldad muy refinada:

> Después de esto Peleo, con Jasón y los Dioscuros, arrasó Yolco; a Astidamía, la mujer de Acasto, le dio muerte y después de separar sus miembros hizo pasar al ejército entre ellos hacia la ciudad[18].

El salto cronológico, geográfico y cultural que daremos a continuación volverá a resultar vertiginoso, porque nos trasladará al centro mismo de la Edad Media. Hace algunos años dediqué un extenso artículo a la cuestión de las relaciones entre *la chanson de geste* francesa medieval de *Beuve de Hantone*, el romance hispánico de *Celinos* (que se ha documentado en la tradición oral hispánica desde el siglo XVI hasta el XXI) y los cuentos de *La hermana tr*aidora (ATU 315) y

[17] Apolodoro, *Biblioteca*, ed. M. Rodríguez de Sepúlveda (Madrid: Gredos, 1985) III, 13, 1-3.

[18] Apolodoro, *Biblioteca*, III, 13, 6.

de *La madre traidora* (ATU 590). Rescato de él unos cuantos párrafos:

> Un artículo ya clásico de Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman[19] y un estudio más reciente de Diego Catalán[20] han desvelado las coincidencias argumentales, poéticas e ideológicas que delataban el parentesco entre ─por un lado─ el viejo ciclo de poemas épicos y baládicos europeos que parece tener como núcleo la *chanson de geste* francesa de *Beuve de Hantone* y ─por otro lado─ el romance hispánico de *Celinos y la adúltera*.
>
> De la amplia difusión, esencialmente medieval, del ciclo heroico que parece cimentarse sobre el *Beuve de Hantone* da idea el hecho de que, como ha señalado Diego Catalán, se conozcan «redacciones varias, anglo-normanda (del s. XII), francesas (dos del s. XIII) e italiana (en prosa y en verso, tardías)», además de derivados en «versiones holandesa, inglesa, irlandesa, galesa, nórdica, servia, rusa, yidish y rumana». La gesta anglonormanda de *Boeve de Haumtone*, la provenzal de *Daurel et Beton* y la italiana de *Bovo d'Antona* serían las primeras y principales ramas nacidas del tronco hundido, según algunos indicios ─tan relativos y ambiguos como casi todo lo que

[19] Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, "El romance de *Celinos*: un testimonio del siglo XVI", *En torno al romancero sefardí: hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española* (Madrid: Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1982) pp. 35-42, pp. 36-37.

20 Diego Catalán, *La épica española: nueva documentación y nueva evaluación* (Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001) pp. 755-760.

> atañe a los orígenes y balbuceos de la tradición literaria oral─ sobre el solar francés.
>
> Epígono más marginal, y posiblemente más tardío, sería el romance panhispánico de *Celinos y la adúltera*, del que se conoce un testimonio fragmentario del siglo XVI ─que no excluye que existieran versiones peninsulares anteriores─ y unos pocos registros orales documentados, ya en el siglo XX, en unos cuantos pueblos del norte de España y de Portugal, en la isla de Ibiza y en algunas comunidades sefardíes del Mediterráneo oriental[21].

Reproduzco a continuación una versión del impresionante romance tradicional de *Celinos* que nos informará acerca de la rama baládica del relato de la mujer adúltera, la emboscada en el campo, las armas escamoteadas, la muerte del amante y el castigo cruel a la mujer desleal, que tan familiares resultarán ya para nosotros. Es una variante que fue recogida en el año 1979 en el pueblo de Sorbeda, en la provincia de León:

> Cuando el conde vien de misa, la condesa mala está.
>
> ─¿Qué has tenido, condesina, de dos horas para acá?

[21] José Manuel Pedrosa, "La *chanson de geste* de *Beuve de Hantone*, el romance de *Celinos* y los cuentos de *La hermana traidora* (ATU 315) y de *La madre traidora* (ATU 590)", *Culturas Populares: Revista Electrónica* 1 (enero-abril 2006) p. 1.

—Que me hallo en cinta de dos horas para acá.

—Si te hallas en cinta, algo se te antojará.

—En ese monte 'e Celinos suena un ciervo bramar,

si no como de ese ciervo, pienso de arreventar.

—No arrevientes, la condesa, que yo te lo iré a buscar.

—Si vas a buscarlo, las armas dejas quedar.

Fue a la ferretería y unas nuevas fue a comprar;

pequeñas eran, pequeñas, pero finas n'el cortar.

Siete vueltas dio al monte, y no lo pudo encontrar;

pa entrar *pa* las ocho, con Celinos fue a encontrar.

—¿Qué haces ahí, mal conde, a mis montes a cazar?

—¿Por qué vas tú, Celinos, a mi casa a rondar?

—Tu mujer, mal conde, hombre me ha de llamar.

—Lo que Dios quiera, Celinos, lo que Dios quiera será.

—Los tus hijos, mal conde, padre me han de llamar.

—Lo que Dios quiera, Celinos, lo que Dios quiera será.

Pusón la espada en el suelo, empezaron a pelear:

a la primera vuelta, Celinos debajo cae.

Le cortó la cabeza, y *pa* su casa la trae.

—Toma, toma, la condesa, el ciervo que fue a buscar.

—¿*Pa* que lo mataste, conde, si a ti no te hacía mal?

—Ahora te la corto a ti, os la pongo par a par,

pa que os abraceides y beseides, que vos doy tiempo y lugar[22].

No me extenderé aquí en más detalles, puesto que en internet está localizable aquel artículo mío —con más textos ejemplares, entre ellos algunos eslavos y albaneses— sobre las relaciones entre unas cuantas epopeyas europeas medievales, el romance hispánico de *Celinos* que ha seguido vivo hasta los inicios del siglo XXI, y los tipos cuentísticos internacionales de *La hermana traidora* (ATU 315) y de *La madre traidora* (ATU 590).

Aunque ello nos obligue a dar otro salto vertiginoso en el espacio y en el tiempo, vamos a asomarnos ahora a una tenebrosa historia que tuvo presuntamente lugar —si no se halla muy contaminada de leyenda— en la Rusia de Pedro el Grande y de su viuda Catalina I, a comienzos del siglo XVIII.

Ha sido evocada de este modo por el gran narrador español Juan Eduardo Zúñiga:

---

[22] *Romancero general de León*, eds. Diego Catalán, Mariano de la Campa y otros, 2 vols. (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense-Diputación de León, 1991) I, pp. 53-54.

Una guerra enconada enfrentaba a Suecia con el imperio ruso y en 1702 los campos de batalla eran las frías comarcas de Livonia. El ejército zarista ponía cerco a Marienburg cuando llegó a las filas rusas un grupo que escapaba de la vieja ciudad; era la familia de un pastor protestante. El comandante ruso les dejó pasar, pero como observara entre ellos a una sirvienta de unos veinte años, tez rosada, cara sonriente y el resto muy seductor, la retuvo y la convirtió en heroína de este ejemplo edificante para desobedientes.

Qué cualidades no adornarían a la muchacha que en poco tiempo pasó de la cama de un oficial modesto a la de un favorito del zar y luego, a manos del propio emperador Pedro I. Supo este apreciar todas las excelencias que la lituana no se guardó de ocultar, y diez años después Catalina fue coronada zarina.

Nada hasta aquí hace prever la relación de tan lejano matrimonio con la negativa a la docilidad, pero sigamos adelante y la historia nos dará sus luces.

He aquí que al regreso de un viaje, Pedro I descubre que Catalina le engaña con un cortesano, joven apuesto de origen alemán, William Mons. Decide castigarla y aquella noche cena con ellos y con otros palaciegos y mientras charla alegremente con Mons, espía el rostro de la esposa –ya sabedora de haber sido descubierta– pero no

halla en él un rictus de sobresalto. Horas después detienen al joven y le llevan a unas dependencias de palacio donde el mismo zar le somete a interrogatorio sobre un presunto atentado contra la real persona. William Mons comprende que su suerte está echada: se reconoce culpable y al día siguiente es decapitado en el patíbulo situado en una plaza.

Comienza ahora a perfilarse la actitud ejemplar de Catalina: el mismo día de la ejecución ensayaba con sus hijas y el maestro de baile nuevos pasos y bromeaba como si nada concerniente a ella estuviera ocurriendo no lejos de palacio.

Enterado Pedro de su serenidad, la consideró un agravio tan irritante como la misma infidelidad. Se propuso extremar su correctivo, invitó a la esposa a dar un paseo y, al cruzar ocasionalmente cerca del patíbulo donde aún yacía el cadáver, la hizo descender de la carroza y acercase al lugar de muerte, que suponemos sobrevolado de los grandes cuervos que atraían las ejecuciones.

Pero Catalina no se alteró, ni desvió sus ojos del sitio donde estuvo la noble cabeza que tantas veces habría acariciado tiernamente aunque, según se cuenta, la orla de su vestido llegó a rozar el cuerpo del desgraciado amante.

Continuó impasible, sin demostrar desolación ni duelo y obligó al zar a forzar las medidas para romper su contumacia pues él no se percató de que Catalina anunciaba lo

que siglos después sería la decidida repulsa a dictadores y maridos importunos. Pedro I mandó meter la cabeza cortada en un jarrón de transparente vidrio lleno hasta los bordes de alcohol puro y ordenó colocarlo en la habitaciones privadas de la zarina, en lugar preferente.

Las damas de la corte observaron que tan lúgubre presencia, sobre la bella consola de caoba no espantaba a Catalina; no hacía pasar por su rostro el horror, la repugnancia y aún menos la nostalgia de la pasión perdida. La lituana llevó a todos al asombro, pues opinaban, ellos, cortesanos, que si un emperador con métodos indirectos ordena sufrir, debía ser acatada su orden y entregarse a la desesperación y al dolor, naturalmente fingiendo. Pero la zarina, depurada su intransigencia en larga servidumbre, había alcanzado una fase refinada de perfeccionamiento de un método magistral. Al ignorar tales órdenes alusivas, obligaba a volver a la esencia directa y desaforada de la tiranía, pues redució [sic] a inútil propósito el programa de autoridad solapada, y al tirano se le forzaba a no ser sino lo que era.

La entereza de la zarina consumió tanto la autosuficiencia de Pedro que este, con motivo de un enfriamiento, se vio obligado a guardar cama y en pocos días dejó el mundo de los vivos. En aquellas horas culminó el triunfo de Catalina al no separarse del moribundo y, para extrañeza de los

cronistas, conservar su fría sonrisa y secas mejillas mientras cerraba, con ademán pausado, los ojos del que fuera largos años su ─acaso─ aborrecido dueño. Ejemplo inapreciable el suyo para todos los irreductibles desobedientes[23].

[23] Juan Eduardo Zúñiga, "Una fábula moral de eficaz desobediencia", *Babelia,* 6 de abril de 2002, p. 20.

LA LEYENDA EUROPEA DE *EL CORAZÓN DEVORADO*: DANTE, BOCCACCIO Y EL SEÑOR DE COUCY

Las dos versiones del cuento de *La hermana traidora* registradas entre los bubis de la isla de Bioko que han dado pie a este artículo son las únicas que yo conozco, dentro de la abigarrada constelación de relatos que les da su marco, en que el héroe que sobrevive a la emboscada y regresa victorioso y embargado por la ira obliga a la mujer desleal a comer un manjar secreto que después le revela que es la carne cocinada del derrotado amante.

Recordemos que en el relato bubi publicado en 1923 la mujer tenía sospechas —aunque nadie le había informado de qué carne era aquella— acerca de la procedencia funesta del alimento que le servían:

> Luego convirtió el cadáver en el de un perro muerto y se lo llevó a su casa. Allí lo asó y llamó a su hermana para que fuese a comer. Pero esta le dijo:
>
> —¡Ah, yo estoy completamente llena y no puedo comer más!
>
> Pero su hermano siguió insistiendo y cuando la muchacha se negó a acudir, le dijo:
>
> —¡Aja, sabes perfectamente que este asado es tu amante, al que he matado en el

camino como castigo, ya que él me quería matar a mí como tú le habías aconsejado que hiciese!

Y entonces obligó a la aterrorizada hermana a que comiera de la carne, y luego la mató como castigo por su perversidad.

En la versión bubi publicada en 1992, la mujer mostraba su aprecio por la carne "exquisita" que le servían, y enseguida moría al ser informada de que había devorado a su amante:

Aquella noche, el muchacho cocinó el cocodrilo y se lo dio a su hermana. Esta encontró que aquella comida era exquisita, hasta que su hermano dijo:

—Te has comido un cocodrilo que en realidad era tu prometido, el brujo malvado que quería quitarme la vida.

Entonces la pobre chica murió en el acto.

El tópico del héroe (el hermano, en el caso de los cuentos bubis) airado que obliga, cuando regresa a su hogar, a la mujer traidora a comer la carne de su amante (ocultándole primero lo que es, y desvelándoselo después) resulta extraordinariamente significativo. No solo por su tétrico dramatismo y porque no se conozca —aunque no puede descartarse que la haya— ninguna documentación más del banquete necrófago en otras versiones de los cuentos internacionales de *La hermana traidora* (ATU 315), ni de *La madre traidora*

(ATU 318) ni de *La esposa traidora* (ATU 590).

También, y sobre todo, porque adonde nos conduce ese hilo argumental es adonde menos esperaríamos: a la venerable leyenda de *El corazón devorado*, que conoció una gran cantidad de versiones escritas en la Europa medieval sobre todo ─la de castillos, cortes, caballeros, damas y trovadores─ y persistió después en reelaboraciones y epígonos ─proclives siempre a la sofisticación y a la exquisitez─ que han seguido goteando hasta el siglo XXI.

Sobre la leyenda de *El corazón devorado* (que yo opino que es emanación de un cuento folclórico que debiera estar catalogado como ATU [315A], según argumentaré más adelante) existe una bibliografía internacional muy nutrida y polifacética[24]. Tenemos la suerte, además,

[24] Entre los trabajos que no aparecen citados en el libro de Isabel de Riquer del que enseguida me ocuparé merece la pena destacar estos: Allen Grieco, "Le thème du coeur mange: l'ordre, le sauvage et la sauvagerie", *La sociabilité à table. Commensalité et convivialité à travers les âges. Actes du Colloque de Rouen. 14- 17 novembre 1990*, eds. Martin Aurell, Olivier Dumoulin y Françoise Thélamon (Rouen: Publications de l'Université de Rouen, 1992) pp. 21-28; Danielle Régnier-Bohler, *Le cœur mangé: récits érotiques et courtois des XIIe et XIIIe siècles, mis en français moderne* (París, Stock, 1994); Françoise Denis, "Cœur arraché / Cœur mangé: modulations", *Études littéraires* 31 (1998) pp. 95-108; Martina Di Febo, "*Ignauré*: la parodie *dialectique* ou le détournement du symbolisme courtois", *Cahiers de recherches médiévales* 5 (1998) pp. 167-201; Leonardo Terrusi, "Ancora sul *cuore mangiato*: riflessioni su *Decameron* IV, 9, con una postilla doniana",

de contar en español con un libro muy importante de Isabel de Riquer, que indaga en las raíces y la dispersión del tópico, traduce y edita hasta veintidós de las reelaboraciones que la vieja fábula ha conocido a lo largo de los siglos, y me exime a mí de tener que dar muchas explicaciones al respecto.

La presentación que de la leyenda hace Riquer es ilustrativa:

> La leyenda del corazón devorado (también conocida como la leyenda del corazón comido) aparece en la literatura europea a mediados del siglo XII. En sus rasgos esenciales la historia es la siguiente: un marido engañado mata al amante de su mujer, le extrae el corazón y lo hace guisar para que ella se lo coma. El marido revela a la mujer que aquel delicioso manjar era el corazón de su amante y la esposa muere.

La parola del passato II (1998) pp. 49-62; Simon Gaunt, "Le coeur a ses raisons...: Guillem de Cabestanh et l'évolution du thème du coeur mangé", *Scène, évolution, sort de la langue et de la littérature d'oc: Actes du Septième Congrès International de l'Association Internationale d'Études Occitanes, Reggio Calabria-Messina, 7-13 juillet 2002*, eds. Rossana Castano, Saverio Guida y Fortunata Latella (Roma: Viella, 2003) pp. 363-373; Raffaele Pinto, "Il sogno del cuore mangiato (*Vita Nuova* III) e i due tempi di Beatrice", *Quaderns d'Italià* 13 (2008) pp. 29-52; Filippo Petricca, "Ghismonda e Beatrice. Il cuore mangiato e l'idea dell'amore tra Boccaccio e la *Vita Nuova*", *Critica del testo* XVI (2013) pp. 131-161; Maribel Campmany Tarrés, "La llegenda del cor menjat al *Decameró* de Boccaccio: estratègies de traducció al català", *Scripta* 2 (2013) pp. 227-269.

Esta historia tan particular y tan extraña de adulterio, venganza asesina y canibalismo, nunca ha caído en el olvido, pues ha ido repitiéndose a lo largo de siglos y a la vez renovándose. Sucesivamente, diferentes escritores plantearon, cada uno a su manera, la situación previa del matrimonio y la personalidad del personaje que perturba las relaciones conyugales, la facilidad o la reticencia de la esposa a la hora de entregarse a su amante, el asesinato o la muerte de este, y la extracción del corazón.

Y en lo que respecta al macabro banquete, del que, en un principio, nunca participa el marido, cada escritor da su propia versión de cómo se cocina el corazón para que no parezca lo que es. Al conocer la esposa, por las palabras del marido, en qué ha consistido aquel sabroso manjar, muere para no sobrevivir al amado, ya matándose, ya dejándose morir de dolor e inanición, o bien huyendo de su entorno para siempre.

Llama la atención la extraordinaria vitalidad y la elasticidad de esta historia, que ha sido reescrita decenas y decenas de veces variando la intención del relato en función del público y de los tiempos: narrada como historia trágica que acababa de suceder, u ocurrida en una época remota, como historia cómica ─pero sin llegar a la carcajada─, con un realismo demasiado brutal o delicadamente simbólica.

Desde mediados del siglo XII, escritores como Dante, Boccaccio, el anónimo autor del *Curial y Güelfa,* Nostredame, un obispo francés del siglo

XVII, Madame d'Aulnoy, el marqués de Sade, Saint-Saëns, Walter Scott, Barbey d'Aurevilly, Stendhal o Albino Luciani (que durante treinta y tres días fue el papa Juan Pablo I), entre otros, adaptaron este motivo literario a cualquier tipo de relato. Y, ya en el siglo XXI, vuelve a aparecer en un cuento de Ángela Vallvey, como relato juvenil en *El castell del cor menjat* o en un poema de Pere Gimferrer. La leyenda ha sido redactada a lo largo de los siglos como canción, *lai* narrativo, soneto, biografía, novela corta o larga, sermón, ópera o tragedia, como relato dentro de otra historia o como una mera alusión, en lengua latina, provenzal, francesa, alemana, italiana, catalana, castellana o inglesa.

Llega un momento en que el *corazón devorado*, en su origen una leyenda europea, atraviesa el Atlántico y la vemos oportuna y bellamente incluida por el escritor argentino Mujica Láinez en un capítulo de *El unicornio*; o bien emerge, sorprendiéndonos, en la película *Hannibal*, continuación de *El silencio de los corderos,* cuando el doctor Lecter, antes de continuar con su habitual serie de asesinatos antropófagos, recita, con toda intención, el soneto de Dante *A ciascun'alma presa e gentil core,* en el que Beatriz come el corazón del poeta[25].

El soneto de Dante se halla engastado dentro de la *Vita Nuova,* que fue escrita

[25] Isabel de Riquer, *El corazón devorado: una leyenda desde el siglo XII hasta nuestros días* (Madrid: Siruela, 2007) pp. 15-17.

entre los años 1293 y 1294. He aquí mi traducción:

A toda alma oprimida y gentil corazón
a cuya presencia llegan las palabras estas
para que al respecto me escriban su parecer,
salud en nombre de su dueño, Amor.
Ya eran casi terciadas las horas
del tiempo en que toda estrella luce
cuando se me apareció Amor de súbito
con aspecto que me horroriza recordar.
Alegre me parecía Amor cuando tenía
mi corazón en su mano y en los brazos llevaba
a mi dama, quien dormía envuelta en un paño.
Luego la despertó y de este corazón
ardiente
ella temerosa humildemente comía:
luego marchar yo lo vi llorando.

A Dante le debemos esta reverberación fulgurante y genial del tópico de la mujer casada —si es cierto que tras la máscara de su amada Beatriz se ocultaba, como defienden muchos, Bice, la joven y hermosa esposa del banquero Simone dei Bardi— que devora el corazón de quien la ama.

Pero, para que podamos hacernos mejor idea de cómo fue uno de los desarrollos medievales de la narración más compleja, nada mejor que acudir a la novela novena de la cuarta jornada ("*Micer Guiglielmo de Rosellón da a comer a su mujer el corazón de micer Guiglielmo Guardastagno, muerto por él y amado por ella; lo que sabiéndolo ella después, se arroja de una alta ventana y muere, y*

con su amante es sepultada") del *Decamerone* de Giovanni Boccaccio, que fue puesto por escrito entre 1349 y 1351, más o menos.

He aquí el episodio que más nos interesa:

> Rosellón, desmontando, con un cuchillo abrió el pecho de Guardastagno y con sus manos le sacó el corazón, y haciéndolo envolver en el pendón de una lanza, mandó a uno de sus vasallos que lo llevase; y habiendo ordenado a todos que nadie fuera tan osado que dijese una palabra de aquello, montó de nuevo a caballo y, siendo ya de noche, volvió a su castillo.
>
> La señora, que había oído que Guardastagno debía ir a cenar por la noche, y con grandísimo deseo lo esperaba, no viéndolo venir, se maravilló mucho y dijo al marido:
>
> —¿Y cómo es esto, señor, que Guardastagno no ha venido?
>
> A lo que el marido repuso:
>
> —Señora, he sabido de su parte que no puede llegar aquí sino mañana.
>
> De lo que la señora quedó un tanto enojada.
>
> Rosellón, desmontando, hizo llamar al cocinero y le dijo:
>
> —Coge aquel corazón de jabalí y prepara el mejor alimento y más deleitoso de comer que sepas; y cuando esté a la mesa, mándamelo en una escudilla de plata.
>
> El cocinero, cogiéndolo y poniendo en ello todo su arte y toda su solicitud, desmenuzándolo y poniéndole muchas

buenas especias, hizo con él un manjar exquisito.

Micer Guiglielmo, cuando fue hora, con su mujer se sentó a la mesa. Vino la comida, pero él, por la maldad cometida impedido su pensamiento, poco comió. El cocinero le mandó el manjar, que hizo poner delante de la señora, mostrándose él aquella noche desganado, y lo alabó mucho. La señora, que desganada no estaba, comenzó a comerlo y le pareció bueno, por lo que lo comió todo.

Cuando el caballero hubo visto que la señora lo había comido todo, dijo:

—Señora, ¿qué tal os ha parecido esa comida?

La señora repuso:

—Monseñor, a fe que me ha placido mucho.

—Así me ayude Dios como lo creo —dijo el caballero— y no me maravillo si muerto os ha gustado lo que vivo os gustó más que cosa alguna.

La señora, esto oído, un poco se quedó callada; luego dijo:

—¿Cómo? ¿Qué es lo que me habéis dado a comer?

El caballero repuso:

—Lo que habéis comido ha sido verdaderamente el corazón de micer Guiglielmo Guardastagno, a quien como mujer desleal tanto amabais; y estad cierta de que ha sido eso porque yo con estas manos se lo he arrancado del pecho.

La señora, oyendo esto de aquel a quien más que a ninguna cosa amaba, si sintió dolor no hay que preguntarlo, y luego de un poco dijo:

—Habéis hecho lo que cumple a un caballero desleal y malvado, que si yo, no forzándome él, le había hecho señor de mi amor y a vos ultrajado con esto, no él sino yo era quien debía sufrir el castigo. Pero no plazca a Dios que sobre una comida tan noble como ha sido la del corazón de tan valeroso y cortés caballero como micer Guiglielmo Guardastagno fue, nunca caiga otra comida.

Y poniéndose en pie, por una ventana que detrás de ella estaba, sin dudarlo un momento, se arrojó[26].

Pese a los hitos celebérrimos de Dante o de Boccaccio, puede que no sean las versiones italianas, sino las de la órbita francesa y provenzal, las más representativas —algunas fueron, además, las más tempranas— de su tradición medieval.

Una que puede servir de ilustración ejemplar es la de que se halla inserta dentro de la novela en verso que lleva el título de *Roman du Castelain de Coucy et de la Dame de Fayel*. Fue escrita en torno al año 1285:

El señor regresó directamente a su casa. Mandó llamar al jefe de la cocina y le ordenó autoritariamente que se esforzara en preparar un guiso delicioso, de gallinas y capones:

—... que servirás a todos los comensales por igual, mientras que, con este corazón que te muestro, prepararás

[26] Riquer, *El corazón devorado,* pp. 106-107.

otro guiso que reservarás para la señora: se lo servirás solamente a ella y no a los otros.

—Señor, que Dios me guarde, podéis estar seguro de que lo haré tal y como me ordenáis.

El cocinero se retiró a preparar los platos que le había encargado, esmerándose en que quedaran deliciosos. Llegada la hora, dispusieron las mesas y se sentaron a cenar.

La comida fue excelente y pronto los sirvientes se presentaron con aquel plato que el cocinero había preparado con suma exquisitez.

El corazón fue servido únicamente a la dama mientras que los otros degustaron platos diversos. Todos comieron hasta la saciedad y la dama elogió mucho la vianda, pues le parecía que jamás había comido un manjar más sabroso:

—¿Por qué no lo prepara más a menudo el cocinero? ¿Se trata acaso de un plato muy costoso de preparar y por eso no se nos sirve con más frecuencia? Verdaderamente me parece exquisito.

Entonces el señor, ciego de ira, empezó a hablar:

—Señora, no os sorprendáis si es tan bueno, porque uno igual no podría encontrarse ni comprarse con dinero.

—Pues ¿cómo se llama, querido señor? Por favor, decídmelo.

—Señora, no os asustéis, os juro, y creedme, que con este plato os habéis comido el corazón de aquel al que más amasteis: es el corazón del Castellano de Coucy, lo que os ha sido servido. Tan solo se os ha servido a vos, los demás

> comimos una vianda parecida. Vos lo amasteis cuando estaba vivo, por lo que entonces y aún ahora he tenido que soportar vergüenza y disgusto; para vengarme os he hecho comer su corazón[27].

La infeliz dama, tras cerciorarse de que efectivamente, ha devorado el corazón de su amigo, cae en una súbita enfermedad y muere.

Isabel de Riquer, a cuyo libro remito a quien tenga interés en conocer más versiones ─hubo unas cuantas en catalán y en castellano, pero deudoras por lo general de las franco-provenzales e italianas[28]─, defiende con convicción la hipótesis de que la leyenda de *El corazón devorado* es de tradición esencialmente libresca, incluso elitista, cortesana, netamente apartada de la tradición oral y del repertorio vulgar. Y llama la atención sobre algunas de sus variantes menos convencionales:

> La leyenda, como historia de venganza y adulterio o como símbolo de

[27] Riquer, *El corazón devorado,* pp. 66-67.

[28] Aunque no haya una relación directa con el motivo específico del corazón del amante devorado de manera inadvertida por una mujer, me parece relevante mencionar aquí el trabajo de Fernando Rodríguez de la Flor, "La víscera barroca. Metáforas visuales del corazón", *Nuevas tecnologías de la imagen*, eds. Inocencio Galindo y José Vicente Martín (Valencia: Universidad Politécnica, 2009) pp. 131-159, que hace reflexiones llenas de agudeza acerca del simbolismo (y de las violencias simbólicas en torno a él) del corazón en los imaginarios del pasado.

> amores trágicos, se encuentra en la literatura culta, es decir, no pertenece al folklore, y el ambiente en que transcurre es siempre el de una clase social elevada e instruida, la misma que alentaba su escritura: la nobleza en los textos medievales y la alta burguesía o la aristocracia en los relatos de los siglos posteriores. Sus protagonistas masculinos son caballeros, trovadores, cruzados, poetas, músicos, ricos burgueses, gentilhombres o marqueses; nunca comerciantes, campesinos o villanos, a excepción del portero bobo Baligante del cuento *verde* de *El Novellino* y, quizá, del soldado del sermón del siglo XV y de Arpago, el criado de la narración castellana de 1578.
>
> En cuanto a las mujeres, no siempre son ellas las víctimas del cruel engaño. Algunos atrevidos escritores revitalizaron la historia mezclando fuentes y cambiando roles, haciendo que en ocasiones sea la mujer la que arranca el corazón de la amante del marido y se lo da a comer a él[29].

Admite Riquer, más adelante, que hay en la tradición literaria internacional, y desde muy antiguo, un arsenal de paralelos con los que el banquete caníbal de *El corazón devorado* parece guardar lejanas analogías, que podrían incluso ser reflejo de hipotéticos aunque ─para ella─ no confirmados lazos:

[29] Riquer, *El corazón devorado*, p. 17.

Entre los posibles precedentes, cabe tener en cuenta, como han señalado varios estudiosos, el mito de Dionisos, el de Atreo o la estremecedora historia de Filomela que narra Ovidio, relatos todos de venganza cruel y antropófaga.

Si hacernos abstracción del triángulo erótico, el motivo del corazón arrancado a un hombre o a un niño, y luego cocido y devorado, se remonta, aunque con diversas modificaciones, al mito órfico de Dionisos-Zagreo. Hijo de Zeus y de Perséfone, Zagreo (o primer Dionisos) fue confiado a la custodia de los Curetes y de Apolo. Los Titanes raptaron al niño, que se metamorfoseó en toro y fue cortado en pedazos. Una parte de los restos, entre los que estaban los órganos genitales, fue guisada y servida como festín a los Titanes. Solo se salvó el corazón que, aún palpitante, fue recogido por Palas Atenea. Zeus fulminó de un rayo a los Titanes, dio a Apolo los miembros del niño que aún quedaban para que los enterrara y conservara en Belfos, e hizo engullir a Sémele el corazón, con lo que la fecundó y así volvió a nacer el "segundo Dionisos", regenerado por su propio corazón.

Atreo asesinó a los tres hijos de su hermano Tiestes, al que odiaba a causa de sus intrigas por el trono de Micenas, y no satisfecho aún con el crimen, despedazó a los niños, los coció y los sirvió de manjar a su padre en un banquete. Cuando Tiestes hubo comido, Atreo le mostró las cabezas de sus hijos, le reveló la naturaleza del manjar y luego lo arrojó del país.

Ovidio narra la trágica historia de Filomela. La joven Progne, al enterarse de que su esposo Terco ha violado a su hermana Filomela, se venga de él matando al hijo de ambos, Itis, guisando sus restos y sirviéndolos a Terco que, sin saberlo, se los come. Cuando Terco descubre qué era lo que había comido, coge un hacha y se lanza en persecución de las dos hermanas. Las jóvenes ruegan a los dioses que las salven y estos las transforman en pájaros: a Filomela en golondrina y a Progne en ruiseñor.

El cuento egipcio de *Los dos hermanos,* considerado más antiguo que los ejemplos anteriores, es también una extraña historia de celos entre hermanos a causa de la mujer del mayor que intenta seducir al menor, lo que impulsa a este a castrarse y a extraerse el corazón. Cuando el hermano mayor, arrepentido, ve estos despojos, pone el corazón dentro de un recipiente con agua, y lo da a beber al cadáver, que resucita cuando el corazón regresa a su lugar. Para Milad Doueihi este cuento es "uno de los más antiguos testimonios literarios que poseemos en el que el corazón tiene un rol central [como] espacio de comunicación, sede del principio de la vida y de regeneración, emplazamiento de las pasiones, las emociones, del sexo y de la muerte...".

Los "banquetes trágicos" de la antigüedad dieron origen a diversas leyendas europeas. En algunos poemas édicos, Gudrún, para vengar la muerte de sus hermanos, decapita a sus dos (o siete) hijos, da a comer el corazón a su marido Átila y luego le ofrece la sangre, mezclada

con vino, en los cráneos transformados en macabras copas.

A los ejemplos ya señalados, se añadió otro proveniente de la India. En 1851, en Calcuta, se tuvo noticia de una historia legendaria protagonizada por el raja Rásalu, antiguo héroe nacional del Pundjab, muy parecida a la vida de Guillem de Cabestany. A grandes rasgos la historia es la siguiente: un día que Rásalu ha salido a cazar, su esposa, la raní Kokilán, recibe la visita de un príncipe que la seduce. Advertido de la traición por su papagayo, Rásalu sale al encuentro de su rival, lo mata y le extrae el corazón y el hígado (en otras versiones le corta la cabeza y un trozo de carne del cuerpo). Al llegar a palacio hace que su mujer cocine la carne como fricandó y ambos la comen. Cuando ella le pregunta qué clase de carne era aquella tan sabrosa y delicada, él le contesta que es un pedazo de aquel hombre que ha sido su felicidad. La mujer escupe el bocado de carne que aún tiene en la boca y, orgullosa y desafiante, se sube al muro que rodea el jardín del palacio y se lanza al otro lado.

Si el motivo del corazón devorado fuera oriental en su origen, sería uno más de los que pasaron a occidente durante la Edad Media, pues siempre hubo contactos culturales, comerciales y militares; aunque también el viaje hubiera podido
ser a la inversa: de occidente a oriente[30].

A la hora de calibrar los posibles puentes que podrían ser tendidos hacia los

[30] Riquer, *El corazón devorado*, pp. 21-24.

dominios del cuento folclórico, Riquer no ve relación potencial, o por lo menos sustantiva, con la leyenda esencialmente medieval y europea de *El corazón devorado*:

> A lo largo de más de un siglo, han aparecido ejemplos similares a los mencionados en ensayos de antropólogos, filósofos, psicocríticos, historiadores de las religiones o de la literatura, procedentes de historias muy heterogéneas y de épocas muy diferentes recogidas en Cabo Verde, en Lagos, las Islas Marquesas, Hawai y entre esquimales o indios de América del Norte. Pero en muchos de los ejemplos que se aportan, aunque siempre predomina la venganza y el asesinato, no aparece la situación de adulterio con la víctima, pues es el hijo o el hermano el personaje asesinado, cuyo corazón, acompañado con frecuencia de otras partes del cuerpo, es engullido casi siempre por el padre y muy raramente por una mujer[31].

Aun reconociendo la erudición enorme de la indagación de Isabel de Riquer, y el valor crucial de sus informaciones y datos, es obvio que sus conclusiones acerca de la tesitura exclusivamente occidental y letrada de *El corazón devorado,* y acerca del escaso peso o valor que tendrían, en el trance de la comparación, sus hipotéticos paralelos orales y folclóricos, precisan ser reevaluadas. Ella los desconocía cuando

[31] Riquer, *El corazón devorado*, p. 24.

escribió su libro, pero contamos ahora con el testimonio poderoso e incuestionable de los dos cuentos bubis registrados en la remota isla de Bioko —tan lejos de los castillos y de los salones europeos—, que nos hablan de un héroe que lleva a su casa el cadáver de su oponente muerto, y que obliga a la mujer que tenía relaciones secretas y conspiraba con el vencido a devorar su carne, ocultándole primero que se trata del cuerpo amado, y revelándoselo después. La mujer del segundo relato bubi llega hasta a encontrar "exquisita" la carne funesta, igual que les sucedía a unas cuantas de las damas protagonistas de la leyenda de *El corazón devorado*. No especifican los cuentos bubis que sea el corazón del amante el devorado, como es regular que lo concreten —aunque no siempre, según apreciaremos— los desenlaces europeos de *El corazón devorado*. Pero que las atribuladas mujeres bubis y europeas degustadoras —sin tener conocimiento o certeza de ello— de la carne exquisitamente cocinada de sus amantes están emparentadas entre sí, eso es algo sobre lo que no pueden caber demasiadas dudas.

No faltará quien defienda, claro, que las analogías podrían ser casuales. Pero esa hipótesis obligaría, entonces, a desistir de cualquier comparatismo, e incluso de cualquier ciencia de la literatura: toda intertextualidad quedaría en entredicho, deslegitimada por el fantasma inconcreto de

la casualidad. Motivos como el de que el héroe vencedor —previamente traicionado y con la vida amenazada por una oscura conspiración— oculte primero y comunique luego a la mujer desleal que aquella carne que ha sido degustada por ella es la del amante, son tan específicos y tan cercanos entre sí, que no es admisible que entre ellas opere solo el factor de la casualidad.

Tampoco faltará quien afirme que el cuento bubi podría ser un derivado directo de alguna versión occidental de *El corazón devorado*, aprendida de algún libro que hubiese llegado, por alguna vía ignota y providencial, a las selvas montañosas de Bioko. Especulación —que no explicación— inviable, aunque complacería a aquellos que creen que los africanos no tienen cultura ni civilización, menos la refleja importada de Europa —faro de la cultura universal, dicen—, gracias a la gesta benemérita de la colonización.

Lo que, por el momento, nos revelan los textos que tenemos atestiguados es, simple y llanamente, que hay analogías tan estrechas que solo pueden ser genéticas en el desenlace —y en otros motivos de las tramas generales— de los cuentos bubis de *La hermana traidora* y de la leyenda europea medieval de *El corazón devorado*. Ello apunta a que —según es bastante regular en el dominio de las leyendas, incluso de las que se disfrazan de más letradas y elitistas— el tópico narrativo occidental de *El corazón*

devorado debe hundir alguna de sus raíces en el inmemorial y pluricultural sustrato de cuentos de parentescos defraudados y venganzas tenebrosas de las que sería exponente también el tipo de *La hermana traidora* (ATU 315).

Dicho de otro modo: los narradores bubis de la isla de Bioko han preservado, en su abrigo selvático, unos relatos orales de arcaísmo excepcional, que no deben ser muy diferentes de aquellos de los que pudo surgir, hace ya casi un milenio, y en Europa, la leyenda de *El corazón devorado*. La cual no debió ser creación original, de nueva planta, de ningún trovador ni caballero de corte y palacio, sino refundición escrita de viejos relatos que antes correrían, por la vieja Europa y por otros continentes, de viva voz.

Habrá quien oponga, entonces, que la leyenda occidental señala insistentemente al corazón como manjar degustado involuntariamente por la adúltera, y que eso marca una diferencia crucial con los dos cuentos bubis, que no especifican qué parte del cuerpo acaba siendo degustada por la mujer. Pero resulta que tampoco las versiones occidentales de *El corazón devorado* muestran acuerdo monolítico en ese punto, y están abiertas a una cierta variedad en los menús. Así, el *Lai de Ignaure* ─la más vieja manifestación literaria conocida de la leyenda de *El corazón devorado*─, escrito por Renaut de Beaujeu a finales del siglo XII o

a comienzos del XIII, fijaba como plato principal los portentosos órganos genitales del caballero Ignaure, y relegaba el corazón a un muy soso segundo plano.

Por cierto, que las comensales fueron en aquella ocasión doce damas casadas porque ese era el número de las que componían el harén de aquel varón tan extraordinario:

> —Todas estas mujeres despreciables y viciosas han prometido ayunar hasta saber si él va a morir o se salvará. De aquí a cuatro días agarraremos el miembro de la parte de abajo del caballero, aquel que les procuraba tanto placer, y haremos con él una comida. Añadiremos el corazón y llenaremos doce platos. Con artimañas haremos que se lo coman, ¡no hay mejor venganza!
>
> Todos estuvieron de acuerdo con este plan y al buen caballero castraron. Y tal como habían deliberado repartieron el guiso entre las doce damas que estaban en ayunas. Estas comieron hasta hartarse, tanto habían olvidado lo que eran los buenos y agradables sabores. Sus esposos les habían insistido con tantas lisonjas que se pusieron a comer y a beber sin rechazar nada. Cuando recobraron las fuerzas, cada una de ellas rogó a su esposo que, por amor de Dios, le dijera si era verdad que Ignaure había salido ya de la prisión. Aquel que lo había sorprendido en su casa respondió:
>
> —Señora, vos, que hicisteis de sacerdote y que fuisteis su amante, habéis comido lo que era vuestro mayor deseo, lo

> que tanto os complacía y que os hacía no anhelar otra cosa. ¡Para siempre habéis sido servida! He matado y hecho pedazos a vuestro amante y todas habéis participado de aquel placer del que la mujer es tan golosa. ¿Habéis tenido bastante las doce[32]?

De todos las reelaboraciones letradas de la leyenda de *El corazón devorado*, una de las menos conocidas, aunque se trata de una de las más interesantes, es la *novella* italiana que incluyó Giovanni Sercambi en su gran colección (número 134) de *II Novelliere,* que fue reunida, se cree, entre 1392 y 1400. En mi opinión, se trata de la versión escrita que más cerca podría hallarse de los modelos folclóricos latentes en el trasfondo de *El corazón devorado*.

El cuento de Sercambi nos presenta a una mujer casada cuyo enamoramiento de un conde lujurioso más parece ser efecto de hipnotismo o de magia encantatoria que de otra cosa: y recuérdese que el intruso seductor de los cuentos de *La hermana traidora* (ATU 315) y de *La esposa traidora* (ATU 318) solía ser un brujo o un gigante con poderes mágicos, que ejercía también un dominio subyugante sobre su cómplice femenina.

El simbolismo, erótico y al mismo tiempo funerario, que tiene la comida desde el principio al fin de la *novella* de Sercambi, incurre en delectación morbosa, que parece

[32] "*Lai de Ignaure*", en Riquer, *El corazón devorado*, pp. 37-50, p. 48.

estar todo el tiempo preparando la cumbre del banquete necrófago final, convertido así en algo más significativo que un aparatoso y dramático desenlace. La emboscada en el campo es urdida teniendo en cuenta que la víctima caerá en ella cuando viaje confiadamente "sin armas" ─motivo también crucial en muchos de los relatos que ya hemos conocido─. Y es la hermosa cara del conde que tan prendada tenía a la adúltera, y no el corazón, el que acaba siendo devorado, sin saberlo ella, en el macabro banquete.

Extracto unos cuantos párrafos de la *novella* de Sercambi:

> En cuanto pudo, con modales gentiles y educados [Marsilio, el esposo] invitó al conde a comer, y dijo a su mujer que preparase muy bien la comida para el conde Guarnieri. La mujer, que otros pensamientos no tenía, contestó: "Así será". Y, de manera insensata, empezó a cantar: "¡Oh rostro bello y angelical!, conde Guarnieri ¿cuándo estarás a mi lado?". Y mientras cantaba sus piernas iban dando pasos de baile. Marsilio, al ver a su mujer tan contenta, pensó que era verdad lo que sospechaba.
>
> Poco después llegó el conde con sus criados. Marsilio, disimulando sus pensamientos, le recibió con amabilidad y contento diciéndole: "Bienvenido seáis". El conde dijo: "¿Dónde está doña Catarina?". Marsilio contestó: "Os esperó toda la mañana y ahora creo estará preparando las

viandas que tenemos para comer". El conde contestó: "Es demasiado amable queriendo preparar ella misma la comida cuando supo que ibais a invitar forasteros: me siento muy halagado". Marsilio dijo: "Me alegro mucho de que ella se complazca de veros. Y para que lo sepáis, ordenaré que venga ahora que estáis aquí y veréis cuánto ama ella a quien yo quiero".

La llamó, diciéndole que se acercara a saludar al conde Guarnieri; la esposa, al oír que el conde había llegado, acudió enseguida, y cuando estuvo ante el conde, dijo: "Bendito sea este rostro que resplandece más que el sol, y para mí es en sumo grado deleitoso". El conde dijo: "Igualmente me deleita el vuestro". Poco después se dieron aguamanos y se sentaron a la mesa el conde Marsilio y su mujer. Ya servidas las viandas, la mujer no comía pues solo miraba al conde. Cuando ya se habían servido más de tres platos, la esposa seguía sin comer nada; entonces el marido dijo: "Señora, hacéis que el conde se avergüence por vuestra culpa. ¿Por qué no coméis?". Ella dijo: "Tanto me alimenta contemplar la belleza del conde que poco me importa comer, pues me siento saciada". El marido, que ya sabía sobradamente qué pasaba, dijo: "Señora, ya os saciaré yo bien". La esposa no entendió estas palabras, solo miraba al conde y poco comía; y así estuvo hasta que acabaron de comer.

Y habiéndose dado aguamanos, una vez levantados de la mesa empezaron una agradable conversación, pero el conde y Caterina no hacían nada más que mirarse el uno al otro y, acercándose, se ponían de

acuerdo en volver por la noche a gozar del placer como ya habían hecho otras veces.

Y así transcurrió el día. El conde regresó a sus tierras, y Marsilio, queriendo librarse de sus pesares, decidió reunir mucha gente el domingo y volver a invitar al conde a comer. Así lo hizo, dijo a su mujer que el conde iba a visitarlos, y la esposa estuvo contenta hasta aquel día.

Así que amaneció, Marsilio, armado, montó a caballo y se fue a esperar al conde. El conde iba con algunos criados y sin armas. Después de mucho cabalgar Marsilio le vio y sin decir palabra le atacó por sorpresa y con la lanza le mató; y los criados, sin saber quién había matado al conde, dieron media vuelta.

Cuando hubo hecho esto, Marsilio descabalgó y cortó toda la cara entera y los ojos del conde y los envolvió en un paño y, ya en casa, lo dio al cocinero diciendo que con aquello aderezase una buena comida. El cocinero, sin saber qué era lo que cocinaba, se esmeró mucho preparando el guiso.

Una vez que estaban sentados a la mesa Marsilio y Caterina, su mujer, cuando esta empezó a comer aquel plato, preguntó: "¿Por qué no ha venido el conde Guarnieri?". Marsilio dijo: "Un motivo de gran importancia se lo impidió; come, que ya vendrá otra vez". Y fingió que le dolía el estómago, mientras que la mujer se comió todo el manjar porque le gustó mucho.

Entonces Marsilio le dijo: "Mujer, ¿te ha gustado este manjar?". La mujer dijo: "Sí, aunque nunca había comido otro igual". El marido dijo: "Bien te habrá

gustado cocido, ya que crudo tanto te gustaba". "¿Cómo es esto?", dijo la mujer. Y el marido respondió: "Has comido, como mala mujer que eras, la cara del conde que tanto habías besado cuando estaba vivo, porque yo le he matado". La mujer dijo: "Ya que he comido el rostro de aquel que quería más que a Dios, nunca comeré otra vianda".

Y cogiendo enseguida un cuchillo, se atravesó el corazón y cayó muerta[33].

[33] Giovanni Sercambi, "De la amistad y camaradería malas", en Riquer, *El corazón devorado*, pp. 111-114, pp. 112-114.

EL CUENTO DE *MANZANAHERMOSA*, O LOS FESTINES NECRÓFAGOS ADULTERADOS

En septiembre de 1980, en su pueblo natal de Piedrabuena (Ciudad Real), en el corazón de La Mancha, grabó el folclorista Julio Camarena el cuento, rarísimo, que reproduzco a continuación.

Se lo contó su tía Manuela Camarena García, que tenía entonces 63 años de edad:

> *Manzanahermosa.*
>
> Fue un rey de caza y le pilló una tormenta por la noche, y pidió cobijo en una casa que se encontró. Y se enamoró de una muchacha que vivía allí, y se casó con ella. La mujer se llamaba Manzanahermosa.
>
> Pues se casaron y eran muy felices. Y entonces tuvieron un hijo y le pusieron Arias. Y al año o así, tuvieron otro y le pusieron Parias.
>
> Y ya, tardar y tardar, pasaron seis o siete años. Y entonces la reina mandó llamar al marido: que qué le pasaba que no venía; y entonces le mandó decir que si no venía, que iba a ir allí.
>
> Total, que ya se despidió de la mujer diciéndole que se iba a hacer un viaje, y que la dejaba un poco de tiempo. Y, al despedirse, le regaló un vestidito de plata con campanitas de oro, todo el vestido.

De manera que ya llega al castillo. Y tenía este rey un cocinero *mu* bueno: le hacía la comida y le quería muchísimo. Pero, [el rey] al comer, siempre hacía como unas cruces en la mesa. Decía:

—Por Arias, por Parias, por Manzanahermosa, ¡quién los pudiera ver!

Que era la otra mujer y los hijos.

Y ya la mujer, la reina, que era muy mala, se escamó mucho y le dijo al cochero que por qué decía aquello. Y le contó cómo en la célebre cacería vio a una muchacha, que se enamoró, se casó con ella y que tenía un niño y una niña.

Y ya, tan indignada se puso, que le dijo:

—No digas nada; vete con el coche y me traes al niño, al mayor.

Conque ya le trajo al niño y por la mañana le dijo al cocinero que lo matara y que se lo guisara a su padre, al rey. Pero al cocinero le dio lástima del niño y lo escondió, y como la perra había tenido siete perritos, le mató cuatro y se los guisó los cuatro; se los preparó y se los sirvió. Conque ya el rey volvió a hacer lo mismo:

—Por Arias, por Parias, por Manzanahermosa, ¡ojalá y pudiera verles! —Y dice— ¡Oye, qué tierna está esta carne! ¡Qué rica! ¡Qué rica! Anda, come, come —le decía a la reina.

—Yo no, no, no tengo gana, come tú; come, come, que de lo tuyo comes —y ella tan gozosa de pensar que se estaba comiendo a su hijo…

Conque ya, a los pocos días, pues le dijo al cochero que se fuera a por la niña. Hizo la misma operación: se la dio al

cocinero, que la matara. Entonces el cocinero, los tres perros que quedaban, que ya eran mayorcitos, se los guisó. Y lo mismo:

—Por Arias, por Parias, por Manzanahermosa, ¡quién los pudiera ver!

Y…

—¡Qué rica! ¡Qué rica la comida!

—¿Te gusta?

—¡Riquísima! ¡Exquisita!

—Pues nada, come, come, que de lo tuyo comes.

Y ya, al cabo de un poco tiempo, le dice al cochero:

—Se ha *terminao*; vete a por la mujer y tráetela.

De manera que fue y la dijo que la había *mandao* llamar su marido. Y se puso su vestido de plata con las campanillas de oro.

Conque ya llegó Manzanahermosa y, al ver que no estaba el rey, que no estaba su marido, dice:

—¿Para qué me ha *llamao*?

Dice ella, riendo:

—Porque se ha *terminao* ya tu matrimonio. Vas a morir.

Y mandó preparar unas calderas de aceite hirviendo para matarla. Y entonces ya, la pobre, cuando ya la fueron a echar a la caldera, dice:

—No quisiera estropear mi vestido —dice—. ¿Me lo puedo quitar?

—¡Ah! sí, estupendo, así lo gastaré yo; quítatelo.

Conque ya empezó a quitarse el vestido, y empezaron a sonar las campanillas. Dice:

—¡Ay, si yo pudiera ver a mi marido!

Y entonces él oyó las campanillas, y los lamentos. Dice:

—Si yo diría que esa es la voz de Manzanahermosa.

Se asomó y la vio. Dice:

—¿Cómo que está aquí Manzanahermosa?

Y dice la reina:

—Porque se ha *terminao*, la voy a matar ahora.

Y dice:

—¿Y mis hijos?

—Te los has comido, cuando te gustó tanto la comida.

Vino entonces el cocinero corriendo, se puso de rodillas, le pidió perdón y dijo que no los había *matao*. Vinieron los niños…

—¡Papá! ¡Mamá!

Abrazaos to el mundo…Y cogieron a la reina, a la primera mujer, y la metieron en el aceite hirviendo y la mataron; y ellos fueron felices[34].

Julio Camarena, quien fue un investigador prácticamente infalible a la hora de reconocer, analizar y catalogar tipos y motivos de cuentos folclóricos, dejó sin concordar el de *Manzanahermosa* con respecto al catálogo de cuentos de Aarne-

[34] Julio Camarena Laucirica, *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real* (II), eds. José Manuel Pedrosa, Mercedes Ramírez Soto y Félix Toledano Soto (Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012) núm. 202.

Thompson-Uther, pese a las vueltas que tuvo la oportunidad de darle a lo largo de los años. Solo en un rincón de sus anotaciones críticas aventuró, con no mucha convicción, alguna lejana analogía con un cuento toscano cuya joven protagonista se veía obligada a vivir oculta en el bosque, lo que le ponía en una órbita cercana a la de *Snow White* (*Blancanieves*, ATU 709) [35]. El caso es que en la tradición oral hispánica e internacional no se conocen paralelos incuestionables de *Manzanahermosa*, por más que su estilo y sus peripecias sean los del cuento más acreditadamente oral y tradicional.

Si nos fijamos bien, el cuento manchego de *Manzanahermosa* desarrolla una trama que es en algunos aspectos inversa a las que nos ha estado ocupando hasta ahora.

Está protagonizado por un hombre (un rey) casado que encuentra en el campo y se queda a vivir durante siete años con una mujer ilegítima con la que tiene tres hijos. Un adúltero más que redomado, pues. Cuando regresa a su casa, la mujer legítima (que hay que reconocer, eso sí, que era un poco retorcida) descubre la traición del esposo, y hace localizar, sacrificar y cocinar, uno a uno, a los miembros de la segunda

[35] Camarena señaló, en efecto, la analogía del cuento manchego con el cuento catalogado en Gianfranco D'Aronco, *Indice delle fiabe toscane* (Florencia: Archivum Romanicum, 1953) núm. 709 [d].

familia, para que el adúltero los devore sin saber que aquella carne era la de sus parientes. Detalle crucial: el adúltero encuentra "exquisitas" todas aquellas viandas.

El castigo urdido por la esposa legítima hubiera salido redondo si no fuera porque, en realidad, todo estaba saliendo al revés de lo que ella creía: el festín necrófago ordenado por la esposa tenía un menú en realidad adulterado, porque los compasivos cochero y cocinero no habían sacrificado y cocinado a la segunda familia del rey, sino a simples —o más bien desdichados— perros; y, en vez de ser castigada la concubina, la que acabó siendo torturada y muerta fue la esposa legítima. Para más inri, "la metieron en el aceite hirviendo y la mataron", lo que resulta ser una práctica de cocina menos delicada que otras que nos han ido saliendo al paso.

Las claves ideológicas y narrativas propias del cuento folclórico y de la literatura tradicional en general —incluida la familia de *El corazón devorado* y de *La hermana traidora* y *La esposa traidora*— quedan, en el cuento de *Manzanahermosa*, vueltas del revés. O, mejor dicho, puestas patas arriba, porque la expresión "poner del revés" sugiere una relación más directa y ordenada —incluso simétrica—, y la expresión "poner patas arriba" apunta hacia una relación más desordenada y aleatoria. En cualquier caso, el que salga triunfante y reivindicado el

concubinato adúltero sobre el matrimonio legítimo constituye un desenlace realmente insólito, opuesto al que suele resultar preceptivo.

¿Qué pensaríamos si las artes seductoras de Circe o de Calipso hubiesen triunfado sobre las de la paciente Penélope? ¿Y si, para vengar la traición conyugal, Penélope, transfigurada inopinadamente en furia cruel, hubiese mandado matar y cocinar a Circe, a Calipso y a sus hijos, para que Ulises devorase, sin saberlo, aquellas carnes? Excusas para esa hecatombe podría alegar Penélope, porque ella había estado veinte años esperando ─y aguantando las infidelidades de Ulises─, por siete de la esposa legítima marginada por culpa de Manzanahermosa. Pero el terremoto que ello provocaría no solo en la generalmente apacible y previsible gramática de nuestros cuentos, sino también en los cimientos profundos de nuestro imaginario, sería considerable.

No es este el espacio más adecuado ─otros se abrirán en el futuro─ para que abramos un frente más en el análisis de los cuentos tradicionales y nos pongamos a hurgar en la entraña, tan poco convencional, de este insólito cuento manchego de *Manzanahermosa*. Digamos simplemente que comparte y recicla muchos de los motivos que nos han ido saliendo hasta ahora al paso: el adulterio (que comete ahora el varón, no la mujer); la

orden de matar y cocinar a la familia adúltera para que ingiera su carne (sin saberlo) la persona culpable del adulterio; el sabor "exquisito" que se atribuye al fúnebre manjar; hasta el "vestido de campanillas" que hace sonar la víctima inocente cuando está a punto de morir y que llama a su salvación, como sucede en muchas versiones del cuento de *La hermana traidora* en que el esposo atacado o prisionero toca su cuerno o algún otro instrumento de música para que acudan a salvarlo de la muerte sus perros mágicos.

Pecaríamos de ingenuos si tales contrastes nos indujeran a pensar que el cuento de *Manzanahermosa* es una simple versión al revés, una especie de réplica o respuesta a *La hermana traidora* o a *La esposa traidora*. No lo es, o es algo distinto, o es algo que va más allá de eso. Porque en el cuento de *Manzanahermosa* hay otros motivos interpolados, y unos cuantos puntos de tensión que miran hacia polos bien diferentes.

Desde su frase inicial ("fue un rey de caza y le pilló una tormenta por la noche…") alusiva al tópico viejísimo del encuentro erótico propiciado por una jornada de caza, una tormenta y el extravío en el campo o en el bosque[36], hasta la

[36] Véase al respecto José Manuel Pedrosa, "La reina Ginebra y su sobrino: la dama, el paje, la tormenta y el manto (metáforas líricas y motivos narrativos)", *Revista de poética medieval* 26 (2011) pp. 237-284.

misma personalidad silvestre de Manzanahermosa (su nombre subraya ya su condición de natural, de salvaje) que remite a complejísimos mitos y leyendas de los que han dado en llamarse melusinianos, protagonizados por hadas silvestres a las que un rey o noble (eso sí: soltero o viudo, no casado como el del extraño cuento manchego) encuentra en el campo, y de las que obtiene descendencias que acaban convirtiéndose en legítimas en la línea de sucesión[37].

[37] Sobre las leyendas de encuentros en el campo, en el bosque, en el agua, con mujeres sobrenaturales que se convierten en esposas de humanos y en madres de linajes perdurables existe una amplísima bibliografía internacional. Desgrano aquí unos pocos de sus títulos, relativos sobre todo a leyendas españolas, y que remiten a bibliografías muy profusas: José Manuel Pedrosa, "Las sirenas, o la inmortalidad de un mito (una visión comparatista)", *El libro de las sirenas*, ed. José Manuel Pedrosa (Roquetas de Mar: Excmo. Ayuntamiento, 2002) pp. 29-99; François Delpech, "La légende de Dona Marinha: mythologie et génealogie", *Cuadernos de Estudios Gallegos* 55 (2008) pp. 407-426; Delpech, "Dona Marinha: avatars auriséculaires", *L' Imaginaire des espaces aquatiques en Espagne et au Portugal,* ed. François Delpech, (París: Presses Sorbonne Nouvelle, 2009) pp. 237-259; y Marco V. García Quintela, "Mariña concubina, Mariña virgen, Boand adúltera: fecundidad extramarital y genealogía de los paisajes", en *Folclore y leyendas en la Península Ibérica: en torno a la obra de François Delpech*, eds. María Tausiet y Hélène Tropé (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014) pp. 57-80.

ATU 315 (*LA HERMANA TRAIDORA*), ATU [315A] (*EL CORAZÓN DEVORADO*) Y ATU [315B] (*MANZANAHERMOSA*)

Es obligado cerrar ya este libro, y lo haré proponiendo una nueva configuración del tipo de cuentos ATU 315. Recordaré, para empezar, que *El corazón devorado* no tiene número propio en el catálogo de tipos cuentísticos de Aarne-Thompson-Uther. Pero sí lo tiene en el de motivos cuentísticos de Thompson[38], en el que se halla etiquetado como Q478.1: "Adulteress is caused unwittingly to eat her lover's heart", "La adúltera es instada, sin ella saberlo, a comer el corazón de su amante".

No deja de haber una grave contradicción entre la presencia en uno y la ausencia en otro de los catálogos. Ello debe obedecer a que la opinión que acabó prevaleciendo entre los catalogadores fue la de que *El corazón devorado* no es un tipo legítimo de cuento folclórico, sino una extensa y compleja leyenda letrada y elitista que habría engastado en su desenlace el

[38] Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols. (Bloomington & Indianapolis-Copenhague, Indiana University-Rosenkilde & Bagger: 1955-1958).

motivo folclórico breve y migratorio de *El corazón devorado*.

En mi opinión, lo que vienen a demostrar, entre muchas otras cosas, los cuentos de los narradores bubis que hemos analizado, y su encaje dentro de un sistema de relatos tan amplio y pluricultural como el hemos considerado, es justo lo contrario: que *El corazón devorado* ha sido transmitido de manera tradicional y cumple los requisitos para ser considerado un tipo folclórico por méritos propios (aunque de él se conozcan más versiones letradas que orales), aledaño de *La hermana traidora* (ATU 315), con el que está estructuralmente relacionado y mezclado. Por lo cual debiera tener asignado, en mi opinión, el número ATU [315A] en el catálogo internacional de cuentos.

El rarísimo (porque solo se conoce, que sepamos, en una versión manchega, tradicional de principio a fin) y perturbador cuento manchego de *Manzanahermosa*, que Julio Camarena Laucirica rescató de las garras del olvido, debería tener también, en mi opinión, el número ATU [315B] en el catálogo de cuentos de Aarne-Thomspon-Uther, en atención a la cantidad y a la calidad de los motivos folclóricos que comparte con las otras presuntas ramas del complejo ATU 315.

Ojalá que el futuro nos depare más registros, más hallazgos, más indagaciones en torno a esta constelación de cuentos y en

torno a las tradiciones cuentísticas orales del mundo en general, y de África en particular. Porque una de las mejores lecciones que de toda nuestra aventura hemos obtenido es la de que el corpus y el catálogo de los cuentos del mundo distan mucho de estar cerrados.

Y que de África podrán seguir llegando, como han llegado ahora con los dos fascinantes relatos de los bubis de Bioko, brisas cargadas de palabras no sentidas hasta ahora por la mayoría de nosotros.

Mi gratitud, por su ayuda, a José Luis Garrosa y Óscar Abenójar

Un hombre, cazador o caballero casi siempre, se entera de que su esposa, o su hermana, o su madre, tiene un amante secreto. En muchos avatares del cuento, la pareja urde una emboscada para dar muerte al hombre. Pero es él quien logra adelantarse y matar por sorpresa al amante.

Le arranca el corazón, lo transporta a su casa, ordena que sea exquisitamente cocinado y lo hace servir de cena. La mujer alaba lo delicado del manjar. El hombre le informa entonces de en qué ha consistido el fúnebre banquete, y ella, embargada por el horror, sigue al amante a la muerte.

Cuentos de África, de Europa y de todo el mundo, orales y escritos, en verso y en prosa, documentados desde la Edad Media hasta hoy —con hitos muy célebres, como los de Dante y Boccaccio—, complicados con todo tipo de peripecias, han dado mil vueltas a este modelo de intriga y quedado como testigos de la necesidad que el ser humano siente por rememorar y recrear sin descanso las metáforas del disimulo, la agresión y la venganza.

MITÁFORAS

COLECCIÓN DE LIBROS INDEPENDIENTES Y GRATUITOS
JOSÉ MANUEL PEDROSA, COORDINADOR

1

José Manuel Pedrosa

Heródoto y la soprano que cruzó el mar con el hombro tatuado

(2016)

2

José Manuel Pedrosa

Dante y Boccaccio entre brujas y caníbales: el cuento de El corazón devorado *en África y Europa*

(2016)